

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

83

# MEMORIAS

DE VENEZUELA



**BICENTENARIO  
JUNÍN Y AYACUCHO  
1824-2024**

**UN CAMINO HACIA LA LIBERTAD**





El pendón de Pizarro tiene una importante carga simbólica, incluso hoy, cinco siglos después de que fuese usado por primera vez. En 1534 fue llevado por Francisco Pizarro en el Cuzco, donde fue colocado en una iglesia cristiana que se erigió sobre los escombros del Templo del Sol. Allí sirvió como signo de la presencia del imperio español en el sur del continente. En él reposaba la institucionalidad de la iglesia cristiana, el monoteísmo y las majestades españolas, que jamás llegaron. Sucre lo envió a Bolívar en diciembre de 1824 como símbolo del fin de la colonización de una América libre e independiente. Bolívar lo recibió en 1825 en Arequipa y lo donó a la municipalidad de Caracas

Javier García, *El pendón de Pizarro*, Caracas, 2009. Municipalidad de Caracas, Venezuela

## Contenido

- 2 La última batalla, Javier Escala
- 10 La batalla de Ayacucho en el mapa político de la América poscolonial, Néstor Rivero
- 16 Simón Bolívar en Perú 1823-1826. Los venezolanos y colombianos son los verdaderos libertadores del Perú, Diana Pérez
- 22 Bolívar, materializador de utopías (1823-1824), Miguel Manrique
- 28 De la retaguardia a la gloria, Antonio José de Sucre y su camino a Ayacucho, Luis Gabriel Aparicio González
- 35 El capitán Santos Marquina luchó en Junín y Ayacucho, Mayelis Inés Moreno-Castillo
- 40 Sin la participación de las mujeres peruanas la historia de su independencia sería otra, Noelís Moreno Peña
- 44 La conmemoración del centenario de Ayacucho en Venezuela, Jesús A. Peña



**PORTADA:** Francisco Borges Salas, *Entrada de Sucre al Cuzco*, s/f. Reproducción del Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional, Escuela de Formación de Oficiales de la Guardia Nacional (Efotac)

En la lucha por la independencia, la Campaña del Sur, liderada por Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, fue clave para lograr la libertad de los pueblos que se encontraban bajo el dominio español. En 1824 los patriotas se enfrentaron a los realistas en dos batallas estratégicas: Junín (6 de agosto) y Ayacucho (9 diciembre). Gracias al resultado de esas batallas Antonio José de Sucre pudo entrar victorioso al Cuzco. Esa hazaña golpeó fuertemente a los realistas porque simbólicamente el Cuzco era el corazón de Perú y uno de sus bastiones más importantes. Sucre fue recibido como un héroe, los peruanos que habitaban esas tierras mostraron su gratitud y júbilo. Ante ellos realizó una proclama ejemplar con las ideas de Bolívar y del Ejército Libertador, les pidió su amistad y los invitó a unirse a la causa patriota. Así se inició una nueva etapa en la lucha por la independencia.

En esta edición especial de *Memorias de Venezuela*, dedicada al bicentenario de la batalla de Ayacucho, abordamos su contexto histórico y su significado en el proceso independentista. Analizamos también cómo fue asumida la lucha por los distintos sectores de la población, desde el esfuerzo de las mujeres hasta el papel que desempeñaron personalidades como Simón Bolívar y Antonio José de Sucre.

Javier Escala presenta una detallada narración sobre la batalla de Ayacucho, muestra datos sobre los batallones, las tácticas y estrategias utilizadas tanto por el bando realista como por los patriotas. Néstor Rivero esboza el panorama político en América y Europa antes y después de Ayacucho. Para ahondar en la participación de Simón Bolívar en Perú se incorporan los trabajos de Diana Pérez y Miguel Manrique.

El Libertador y Antonio José de Sucre mantuvieron una excelente relación, aspecto que fue importante en la lucha por la independencia y que Luis Gabriel Aparicio desarrolla en su artículo. Mayelis Moreno demuestra en su estudio sobre el capitán Santos Marquina que en Ayacucho y Junín combatieron hombres de diferentes partes del continente.

Las mujeres participaron activamente en el proceso independentista durante sus diferentes etapas. En Perú, Micaela Bastidas y otras enfrentaron el régimen colonial arriesgando sus vidas. A inicios del siglo XIX mujeres de los distintos estratos sociales se sumaron a la causa patriota asumiendo distintos roles en la guerra.

Jesús Peña dedicó su trabajo al Centenario de la Batalla de Ayacucho, una celebración que tuvo un gran impacto en Perú y Venezuela.

**EL EQUIPO DE MEMORIAS DE VENEZUELA PRESENTA CON JÚBILO ESTE NÚMERO ESPECIAL, QUE REAFIRMA LA VIGENCIA DE LA VICTORIA DE AYACUCHO Y DEL PROYECTO BOLIVARIANO DE LIBERACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA.**

### MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 83 Noviembre 2024

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Omar Hurtado Rayugsen EDITORA Noelís Moreno Peña REDACCIÓN Mauricio Vilas ICONOGRAFÍA Miguel Manrique Torrealba · María Betania Alfonso · Paola Rodríguez DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Gabriel A. Serrano Soto CORRECCIÓN Mauricio Vilas EQUIPO DE TRABAJO Ali Rojas Olaya · Javier Escala Luis Gabriel Aparicio · Néstor Rivero · Pablo Ruggeri COLABORADORES Jesús Peña · Anahías Gómez · Diana Pérez · Mayelis Moreno · Yessica La Cruz · Darwin Medina

#### AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Publicaciones Oficiales y Referenciales, Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Estudios Históricos Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación, PB. ISSN 1856-8432 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación Premio Municipal de Periodismo Willian Lara 2012

CORREO ELECTRÓNICO [memoriasdevzla.cneh@gmail.com](mailto:memoriasdevzla.cneh@gmail.com)  
PÁGINA WEB [www.cnh.gob.ve](http://www.cnh.gob.ve) TWITTER @CNEH\_Ven INSTAGRAM [cneh\\_ven](https://www.instagram.com/cneh_ven)  
FACEBOOK Memorias de Venezuela · Centro Nacional de Estudios Históricos  
TELÉFONO (0212) 509.58.32





Antonio Herrera Toro, *Batalla de Ayacucho*, Venezuela, 1890. Galería de Arte Nacional, Caracas.

JAVIER ESCALA

# Ayacucho, la última batalla por la libertad de Suramérica

**M**añana del jueves 9 de diciembre de 1824. Perú, pampa de Ayacucho en las cercanías del pueblo de Quinua. El general de división Antonio José de Sucre, cumánés de 29 años y comandante del Ejército Unido Libertador, observa las posiciones enemigas que se desplazan en las faldas del cerro Condorcunca. Era la hora de la verdad. Varias semanas tenía el ejército de este general sufriendo el acoso de las fuerzas realistas del virrey La Serna. Pocos días antes, el 3 de

diciembre, casi era destruido Sucre en el combate de Corpahuaico, de no ser por la resistencia obstinada de los batallones Vargas y Vencedores.

Después de Junín y la ida de Bolívar hacia Lima, Sucre había quedado a la espera de refuerzos y en constante persecución por las fuerzas del virrey. El movimiento constante de ambos ejércitos, que desde octubre se venía ejecutando, llegó con la orden de Bolívar el 5 de diciembre de 1824 donde autorizaba a Sucre obrar como





Anónimo, *Retrato del conde de los Andes, José de la Serna, último virrey del Perú*, s/f. Colección Palacio Virrey Laserna, en: <https://www.palaciodelvirreylaserna.com/>



Martín Tovar y Tovar, *Mariscal Antonio José de Sucre*, Venezuela, 1874. Palacio Federal Legislativo

mejor creyese. El joven general diría luego al Libertador: “La orden que me trajo Medina para poder librar una batalla me ha sacado de apuros, pues en la retirada de las inmediaciones del Cuzco hasta Huamanga al frente del enemigo y teniendo que presentar un combate cada día, he sufrido mucho, mucho mi espíritu, he tenido mucho que pensar, y ha padecido mi cabeza más que demasiado”. En Ayacucho no hay escapatoria. Sucre decidió, con un ejército inferior en número, aguardar el ataque realista en la propia pampa e impedir cualquier despliegue enemigo que causara un revés irremediable para la causa libertadora.

Los independientes estaban en desventaja: contaban con 5.780 soldados, contra 9.310 realistas, y una sola pieza de artillería. Sin embargo, esa mañana soleada se jugaba el destino del Perú y el de las propias naciones que habían expulsado el poder español de sus fronteras.

Ayacucho, palabra que en idioma quechua significa “Rincón de los Muertos”, es una pampa o llanura, situada a 3,396 metros sobre el nivel del mar e inmediata al poblado de Quinua. A la derecha se encuentra el cerro

Apu Amaru (gran serpiente), el cual posee una flora diversa con plantas de llantén, trébol silvestre, salvia, pinco pinco e icchu. La fauna de la zona se compone de aves como la perdiz andina, el lique lique, el piuquén, la huallata o el ganso andino. El clima varía entre templado y frío.

El 9 de diciembre se inició con el toque de varias diana al alba. El ejército de Sucre, que había pasado la fría noche a campo raso, comenzó a sentir el calor del sol sobre sus entumecidos cuerpos. Las unidades militares fueron inspeccionadas y después formaron pabellones para disponerse a desayunar. Esa fue la última comida y amanecer para dos mil hombres.

A las 8 de la mañana el mariscal Monet cabalgó al campamento de Sucre y propuso al general Córdova que los combatientes cuyos familiares estaban en el bando opuesto, fueran a darse un saludo antes de la batalla. El coronel neogranadino Manuel Antonio López escribiría en sus memorias: “El general Córdova le contestó que en su concepto no había inconveniente para ello y que sin duda el General en Jefe lo consentiría; y habiéndolo



comunicado al general Sucre, este dio al punto el permiso para que pasaran a la línea cuantos quisiesen hablar a sus amigos e hízolo así con suma complacencia". Muchos comandantes estaban vinculados por lazos de sangre o amistad con los realistas, y viceversa, lo que muestra el carácter civil de la guerra peruana. Media hora duraron los diálogos y saludos en terreno neutral entre hermanos, parientes o amigos que combatían en lados opuestos. Unos 50 hombres confraternizaron durante ese tiempo, incluso hubo un diálogo de varios minutos entre Córdova y Monet, que ha dado pie a especulaciones. El historiador Salvador de Madariaga señaló: "Monet vino a negociar la capitulación antes de la lucha", afirmación que sustenta con la actuación de la División de este general español durante la batalla. Lo único cierto fue que Sucre y La Serna toleraron

la confraternización previa al combate y que, según López, Monet la usó para intimar algún arreglo, posiblemente con el acuerdo de otros oficiales realistas.

Este deseo de evitar el combate reclama, más que un sentimiento de cobardía o de negociar una capitulación de antemano, el desánimo entre los mandos españoles en continuar una guerra lejana de España, sin apoyo material de la metrópoli, aislados y acechados al sur del Perú por Bolívar, los chilenos, los argentinos y el propio Olañeta. En este ejército había oficiales liberales que comulgaban con las ideas de conciliar con los americanos un arreglo para evitar la secesión. Eran superiores en número y tenían aún la adhesión de las poblaciones del sur, pero también se tenían como el último gran ejército de S. M. C. Fernando VII en la América Meridional; no había más refuerzos, el Callao estaba sitiado, el área comprendida entre Tumbes y Huamanga en control de los independientes, el ánimo comprometido con el triunfo de Junín y la sedición de Olañeta, el agotamiento significativo con las continuas marchas y contramarchas en procura de Sucre meses antes. Asimismo, conocían que Bolívar diligenciaba refuerzos desde Colombia y que más temprano que tarde su poder numérico sería revertido.

Los desafíos del virrey La Serna eran muchos pero uno de los más graves era la disminución de peninsulares (menos del 10% del ejército), más preparados y disciplinados que los peruanos. Al final, se recurrió al reclutamiento de indígenas, cholos e incluso esclavos libertos, cuya lealtad y disciplina eran endeble. Este era el panorama militar español para el día de la batalla, más allá de los números y el armamento, las fuerzas del virrey se hallaban divididas, aisladas, sin auxilio exterior, con desertiones constantes y soldados de frágil sentido del deber, sea por estar reclutados o por las derrotas sufridas.




Parte Oficial Victoria de Ayacucho, 11 de diciembre de 1824



**Estado Gral.** *El* indica la total cantidad, a q han ascendido los gastos causados por los distintos Cuerpos q forman la fuerza total del Ejército Real del Norte, en razón de los socorros, a Plata, y demas armamentos q se les ha frangueado por el Sr Comand. Gral. Gov. Intend. de esta Prov. de Lima Brigadier, D. José Ramon Rodil, entodo el Año de la Fha. segun lo menor parece de los Decim. Relaciones originales, q p. Comproba existen en esta Tesor. de mi cargo. A saber

Cuerpos	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.	Indica y suavos en gral.
Ejército en Comun	10446.14	17312.22	612.22	10274.22	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5
Ujars de Fernando 7.º	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14	1602.14
Granaderos del Rey	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12	17615.12
Granaderos de S. Carlos	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20	2560.20
Dragones del Perú	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00	1000.00
Voluntarios de la Unión	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10
Cazadores del Rey	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10
Batallón Imperial Alexander	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10
Voluntarios de Burgos	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10	602.10
Voluntarios de Cantabria	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20	222.20
Compañías de Lucanas y Huancayo	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00	1100.00
Voluntarios de Huancayo	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20	2132.20
Guerrillas del Norte	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10	1002.10
Totales	22702.14	22702.22	612.22	10274.22	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5	26023.5



0.2.112-96  
FOL: 1

Tesorería Gral de la Provincia de Lima. Callao Diciembre 31 de 1824.

Francisco Miangolarra

Gastos de los cuerpos del Ejército Real del Norte. Estado General elaborado por Francisco de Miangolarra. El Callao, 31 de diciembre de 1824. AGN, MH-OL, Leg. 12, doc. 96

Esta condición de agotamiento y merma, presente en ambos bandos “pues los independientes también estaban extenuados por tantos años de guerra “era más gravoso entre los monárquicos, que encontraban su causa reducida en todo el continente e indiferentes sus sacrificios ante la corte. La opinión en la península, alejada de la realidad americana, reclamó que la derrota en Ayacucho fue producto de la perfidia, sin tener en cuenta la crisis profunda de aquel ejército.

Al terminar la plática en zona neutral los componentes de ambas fuerzas procedieron a almorzar. En este punto, el coronel López señalaba: “el almuerzo no fue tan escaso como puede inferirse de algunos historiadores, y aun lo fue menos el de los realistas, quienes no es cierto que pocos días antes tuviesen que pelar a la carne de burro para alimentarse. Muchos de nuestros oficiales y soldados guardaron consigo una reserva de cancha, o maíz tostado en polvo, con hígado asado, para lo que pudiera suceder durante el día”. Al finalizar la comida los soldados realistas se uniformaron de parada y se prepararon en el Condorcunca para la batalla.

A las 10 de la mañana el general Monet volvió a bajar para avisar a Córdova que los realistas darían batalla. El momento esperado estaba por efectuarse en minutos. Atrás quedaban las duras marchas sobre ríos y montañas. El frenesí por entrar en batalla, tan importante para la guerra de liberación, era profundo en esas almas expectantes de acción. Sucre, para insuflar más la euforia de sus hombres, arengó sobre su caballo castaño a cada uno de los batallones. El porte juvenil, sobrio y resuelto que su estampa desprendía causó más ánimo entre los soldados. Iba acompañado de su secretario, el teniente coronel Juan Agustín Geraldino, y dos oficiales más.

La estrategia realista

Para aprovechar la artillería y el número de sus hombres el virrey ordenó a través de Canterac, segundo jefe del ejército, emprender la siguiente maniobra: 1.º El general Valdés, con cuatro batallones de la vanguardia, dos escuadrones de Húsares de Fernando VII y cuatro piezas de artillería, debía iniciar movimiento sobre la iz-





Antonio García Obregón, *José de Canterac y Donessan*, España, s/f, Museo de Toledo.



(Autor desconocido), *Felipe Rivero Lemoine*, España, 1865, Museo del Ejército

quierda republicana para desalojar un destacamento que estaba en una casa próxima y forzar aquel flanco. 2.º El general Monet, en el centro, con cinco batallones, debía descender a la pampa y secundar el ataque. 3.º La división de Villalobos, con cinco batallones, fue distribuida con el Primer Regimiento de Cuzco, al mando de Rubín de Celis, sobre la quebrada sur, para proteger

la artillería (siete piezas) que debía atacar la derecha de Sucre cuando Valdés hubiese logrado posicionarse en la izquierda. El batallón de Fernando VII debía quedar en la reserva de la cuesta, donde también estaría el Gerona. La caballería tenía por orden bajar a la pampa y formar a la retaguardia brigadas una detrás de otra. El brigadier realista Andrés García Camba escribió en sus memorias: “el ataque debía principiar por la derecha, manteniéndose el resto de la línea en imponente expectativa, si no era atacada, hasta que la división de Valdés se hubiese toda empeñado con decisión”. A las 10 iniciaron los movimientos realistas. El general Villalobos bajó con el Primer Regimiento de Cuzco para situarlo en la posición convenida: “donde debía esperar a que las tropas descendieran a la indicada planicie y que las siete piezas de artillería, destinadas al ala izquierda, fuesen descargadas de las mulas, montadas y armadas para secundar el ataque cuando la derecha se hubiese decididamente empeñado” (García Camba). El escuadrón San Carlos, dirigido por Manuel de la Canal, recibió la orden de secundar el movimiento de Valdés y proteger las guerrillas del centro a la izquierda.

Esta táctica fue advertida por Sucre, que, con menos soldados, procuró impedir que los realistas tomaran la llanura de Ayacucho y le arrollaran. Debía compensar su inferioridad de fuerzas con un ataque sobre las unidades contrarias aún no desplegadas, mientras evitaba el desborde de Valdés por la izquierda. Ordenó entonces a La Mar reñir aquella posición, y este envió a los guerrilleros a contener el avance.

El general Valdés, con el batallón del Centro al mando de Felipe Rivero, hizo retroceder las guerrillas que ocupaban una casa por aquel sector. El uso de la artillería española por la izquierda de Sucre causó grandes estragos. Juan Basilio Cortegana, soldado peruano presente en la batalla, narró que la ofensiva de Valdés: “fue la primera que sobrepasando su orden lineal sobre la marcha que traía descendiendo del cerro la que como un torrente, se inclinó profundamente a flanquear la izquierda de los patriotas, obligó a varias compañías de guerrillas de éstos a replegarse sobre una casa que había fuera del barranco con la mira de apoyarse en los fuegos de la división La Mar, encargada de no consentir de modo alguno la superioridad de él y en cuyo empeño fue obstinado Valdés a fin de conseguirlo, sin embargo de la tenaz defensa que con encarnizamiento se hacía por la indicada división peruana”. El resultado fue un escenario de gran matanza que el propio Cortegana describió de “horroroso teatro de destrozo y muerte”. La lucha en esta zona fue bastante difícil para los peruanos, que comenzaron a dispersarse tras la intensa acometida enemiga, cuestión que comprometía el flanco izquierdo de Sucre.

A pesar de que todo parecía salir según lo planeado, los realistas comprometieron su táctica por un acto imprudente de Rubín de Celis. Dice García Camba:

De esta forma se alteró toda la táctica preestablecida entre Canterac con el resto de generales una hora



**El Coronel Rubín de Celis, al oír estos primeros tiros (...) con un denuedo tan asombroso como inoportuno, se arrojó solo y del modo más temerario al ataque. Las guerrillas inmediatas siguieron ese ejemplo de extemporánea bizarría, y el enemigo, hasta entonces admirablemente inmóvil, se vio obligado a emplear la división Córdova, que cargó en columnas con firmeza y resolución a los atacantes, los cuales, aunque combatieron con extraordinaria bravura, abrumados por el número fueron completamente deshechos, quedando entre los muertos los dos jefes del batallón, cuyo resultado, tan rápido como terrible e inesperado, produjo grandísima sensación en el ejército real.**

antes. Rubín de Celis terminó muerto en la acometida y los cuerpos que fueron a secundarlo forzados a retroceder.

Sucre encontró en aquel precipitado movimiento enemigo una oportunidad de atacar con más fuerza por su centro: "Observando que aun las mazas del centro no estaban en orden, y que el ataque de la izquierda se hallaba comprometido, mandé al señor general Córdova que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la caballería del señor general Miller...Nuestras mazas de la derecha marcharon arma a discreción hasta cien pasos de la columnas enemigas". Testimonio compartido también por el español García Camba: "previno a ésta la continuación del ataque sobre nuestra izquierda débil y conmovida, y empleó parte de su caballería en auxiliar a la división Córdova, cargando y arrojando nuestras guerrillas, que el valiente escuadrón de San Carlos sostuvo hasta quedar casi todo en el campo de batalla". Todo era caótico en el flanco izquierdo realista.

La división colombiana de Córdova avanzó con gran denuedo cuesta arriba del Condorcunca: "Este bizarro general se desmontó de su caballo, se colocó a unas quince varas al frente de su división formada en dos columnas paralelas con la caballería en el claro y levantando su sombrero con la mano izquierda, dijo: 'Adelante, paso de vencedores'". El Bogotá, el Voltígeros y el Pichincha avanzaron armas a discreción hasta medio tiro de pistola. El paso era indetenible, batallón tras batallón era doblegado. Todos sucumbieron ante el choque contra las bayonetas colombianas.

Los seis cañones españoles fueron tomados sin disparar un solo tiro: "Los cazadores colombianos acosaron y afligieron a modo de irritado enjambre aquella brigada

de artillería, regida por don Fernando Cacho, hasta estar rodeada de heridos y muertos más que de vivos" (Manuel Antonio López). El fracaso para las fuerzas del virrey La Serna fue completo.

En este momento, el general Canterac ordenó a Monet, cuya división estaba intacta, atravesar el barranco de su frente para remediar la derrota española. Canterac, por otra parte, condujo el 1.º y 2.º de Gerona para apoyar el golpeado flanco izquierdo español.

Para contrarrestar este ataque, Sucre envió dos escuadrones de caballería y dos batallones de infantería para arremeter contra las fuerzas de Monet en el barranco.

El general Valentín Ferraz avanzó con 500 caballos hacia el flanco derecho de los patriotas para evitar la ruina de Monet. Sin embargo, no pudo revertir la situación ante las intensas descargas de los republicanos e incluso vio morir dos de sus caballos. Solo superaron los fuegos y lo escabroso del terreno dos escuadrones de la segunda brigada y uno del regimiento de la Guardia, del teniente coronel Domingo Vidart. Estos tres escuadrones recibieron orden de cargar mientras los Lanceros de Colombia los aguardaban con lanzas enristradas.

Esta novedad, por segunda vez presentada, y sin que hubiese mediado tiempo y lugar bastante para meditarla y contrariarla, detuvo a nuestros soldados delante de



Retrato de Valentín Ferraz, s/d. En, Fernando García-Mercadal y García-Loygorri, Valentín Ferraz. Un militar altoaragonés en la corte isabelina, Colección Mariano de Pano y Ruata





Ignorante de la suerte de las demás unidades españolas, Valdés continuó el ataque por la izquierda de Sucre. El general La Mar, encontrándose en principio compro-

El hartazgo a la guerra en un ejército compuesto de peruanos jugó un papel significativo. Rehacer una fuerza cuya causa estaba desprestigiada era tarea difícil, más en un país tan lleno de obstáculos naturales y sociales como Perú. Olañeta, con 3 mil hombres, seguramente hubiera disputado el mando a Valdés y Canterac, cau-





Daniel Hernández Morillo, *Capitulación de Ayacucho, Perú, 1824*, Museo del Banco Central de Reserva del Perú.

sando más fricciones entre los monárquicos.

En Ayacucho fue capturado el virrey La Serna, lo cual significaba un golpe anímico tremendo. Los caballos quedaron fatigados y una cantidad considerable de ellos inútiles. La infantería estaba destruida y el armamento quedó en manos del enemigo. La causa española en América estaba perdida.

### La capitulación entre Sucre y Canterac

Por el lado republicano el general Sucre encontró en la capitulación una extraordinaria oportunidad de sacar a los realistas un tratado de paz. Recién golpeados por la derrota era el mejor momento para concluir la guerra en el Perú y dejar aislado a Olañeta, de quien se pensaba tornaría al bando patriota.

La batalla de Ayacucho fue la última batalla importante por la independencia en Suramérica. Después del 9 de diciembre de 1824 la resistencia española se redujo al Alto Perú, el Callao, la isla de Chiloé y el sur de Chile, con partidas mapuches defensoras del rey. Todas estas eran resistencias asiladas y de peligro menor. En los próximos dos años el Alto Perú se transformaría en Bolivia, el Callao capitularía y los españoles en Chiloé abandonarían su propósito con el tratado de Tantauco. De esta manera, Ayacucho cierra militar y políticamente un proceso de lucha iniciado en 1810, y en el caso peruano a partir de 1820, cuando San Martín exporta la

guerra de liberación.

### Para seguir leyendo:

- BENCOMO BARRIOS, Héctor. *La emancipación del Perú*, Caracas, 2007.
- ENCINA, FRANCISCO. *Bolívar y la independencia de la América Española: Emancipación de la Presidencia de Quito, del Virreinato de Lima y del Alto Perú*, Vol. V. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1954.
- GARCÍA CAMBA, Andrés, *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*, tomo II, Madrid, Establecimiento tipográfico de Don Benito Hortelano, 1846.
- LÓPEZ, Manuel Antonio. *Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López, ayudante del Estado Mayor del Libertador. Colombia y Perú 1819-1826*, Bogotá, J. B. Gaitán Editor, 1879.
- MADARIAGA, Salvador. *Bolívar*, tomo II, México, Editorial Hermes, 1953.
- MILLER, Guillermo, *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú*, Lima, Biblioteca Bicentenario, 2021.
- VALDÉS, Jerónimo. *Exposición que dirige al rey don Fernando VII el Mariscal de Campo don Jerónimo Valdés sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú, desde Vitoria, a 12 de julio de 1827*. La publica su hijo, el conde de Torata. Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1894.





Denis Auguste Marie Raffet, *Memorable y decisiva batalla de Ayacucho en el Perú*, París, 1896

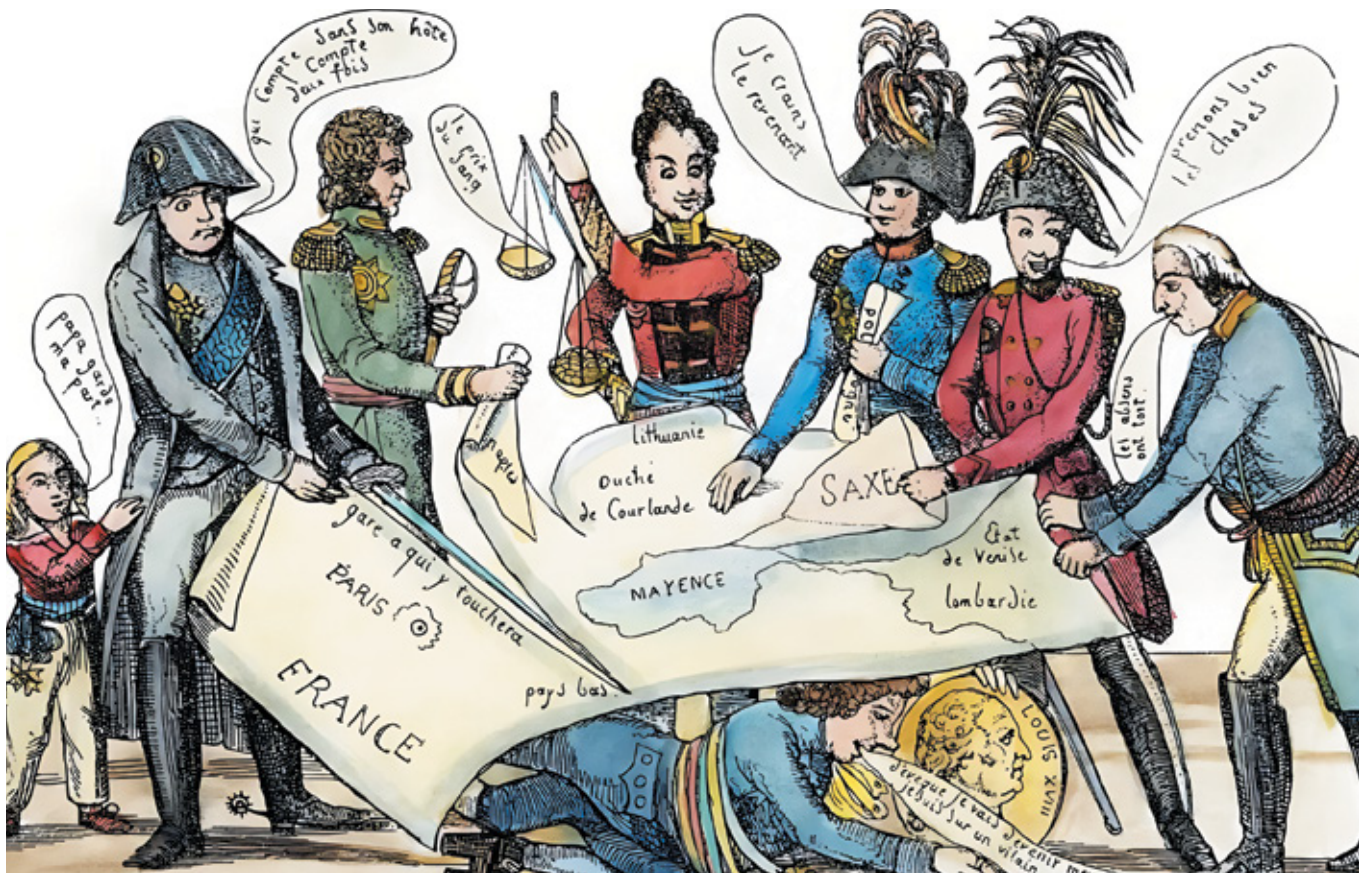
NÉSTOR RIVERO

## La batalla de Ayacucho en el mapa político de la América poscolonial

**L**a brusquedad del cambio político que resultó de la batalla de Ayacucho es uno de los puntos que merecen mayor atención al recordar los doscientos años de dicha jornada. La disparidad entre los ejércitos era notable: 6500 efectivos patriotas al mando del cumanés Antonio José de Sucre frente a 9300 realis-

tas. Debe apuntarse que además de la fuerza llevada a combate por el virrey José de la Serna, otros 4500 soldados servían en el Alto Perú a las órdenes del ultramontano José Antonio Olañeta. Uno de los proyectos de Fernando VII entre 1824 e inicios de 1825, antes de enterarse de los resultados de la batalla de Ayacu-





Autor desconocido, Congreso de Viena: caricatura francesa de un panfleto de principios del siglo XIX, Colección Hulton Archive

cho, era organizar en España un nuevo ejército que, con apoyo de Francia y la Rusia zarista, se embarcase a la América con el objeto de reimponer su autoridad en las antiguas colonias.

La pérdida de la cuantiosa mina de metales preciosos que significó durante tres siglos la tierra de los incas para la Corona desbarató dichos planes, por cuanto el régimen monárquico, si bien contaba de este lado del Atlántico con las islas de Cuba y Puerto Rico, carecía de punto de llegada en Tierra Firme para iniciar operaciones militares. Asimismo, un efecto directo del triunfo republicano en Ayacucho sería el reacomodo de la diplomacia de gobiernos del Viejo Mundo, que desde antiguo venían dando apoyo a España, y que tras Ayacucho revisarían las nuevas circunstancias para dar inicio a los procesos de reconocimiento de las nuevas repúblicas suramericanas. Otra consecuencia de la jornada al pie del Condorcunca fue la buena disposición con la cual los Estados que se constituyeron en el Nuevo Mundo entre 1825 y 1826 se adhirieron a la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, formulada desde Lima el 7 de diciembre de 1824 por el Libertador Simón Bolívar, cuando faltaban dos días para la realización de la jornada final de la Independencia.

El glorioso desenlace para las armas americanas fue conocido por el Libertador nueve días después, el 18 en la noche. En esa oportunidad se dejó llevar, según

varios testimonios, por una emoción delirante: se subió a un mesón rodeado de contertulios y, luego dar algunos pasos, prorrumpió en expresiones de exaltación republicana. Seguramente en ese momento había llegado a sus manos la misiva que, desde el lugar del glorioso combate, le enviase el general Sucre: "(...) los últimos restos del poder español en América han expirado el 9 de diciembre en este campo afortunado" (*Archivo de Sucre*, IV: p. 479).

Ayacucho dispó toda turbulencia promonárquica en la aristocracia limeña que cuatro años antes había prohi-  
 jado la Expedición del general José de San Martín, quien  
 dirigió la primera fase de la Guerra Emancipadora en tie-  
 rras de Manco Cápac, y quienes desde finales de 1823  
 veían en Simón Bolívar un riesgo para sus ominosos  
 privilegios en el goce de la tiranía doméstica. Además,  
 venían acentuando su desánimo respecto al proyecto  
 republicano inicial.

## AYACUCHO Y LA ESPAÑA RESTAURADA

El pensamiento liberal postulaba para Europa regímenes de monarquía constitucional que tanto repelían los miembros de la Alianza, y en la Península Fernando VII. No obstante, los liberales europeos entre 1820 y 1824-25 negaron su apoyo al modelo republicano. En todo caso, fue el programa de los liberales españoles de 1812 el que en 1820 alentó el pronunciamiento liderado por





Vicente López Portaña, *Retrato de Fernando VII con uniforme de capitán general*, Madrid, 1814

el coronel Rafael del Riego en Cabezas de San Juan (puerto de Andalucía), desestabilizando el orden absolutista en la Península, desbaratando la expedición de veinte mil hombres que en pocos días debía zarpar para la América, e irradiando a otras regiones europeas, al fomentar levantamientos liberales en el Reino de las Dos Sicilias, y luego la lucha por la Independencia de Grecia.

Inglaterra era la primera superpotencia en el orden económico y por el poderío de su flota, capaz por sí sola de controlar el tráfico por océanos y estrechos; sus intereses comerciales, derivados de la Revolución Industrial y la necesidad de expandir mercados para las manufacturas elaboradas en serie, colidían con la política de mercados cerrados de distintos integrantes de la Alianza. Londres hizo saber a los miembros de la Santa Alianza que jamás pondría su flota ni su poder financiero a favor de proyectos de reconquista de las antiguas colonias. Dichas correlaciones de orden geopolítico dentro del Viejo Mundo encontraban resonancia en el desenlace de la Gesta Emancipadora de Hispanoamérica en 1824, y el rol que al respecto debía jugar el Brasil de Pedro I.

Así, la Corona española gestionaba el respaldo del zar Alejandro I de Rusia y de Carlos I de Francia en su pretensión de armar y trasladar al Nuevo Continente un numeroso ejército, con el designio de reimplantar el orden colonial en sus antiguos dominios. Simultáneamente Inglaterra permitía que en su capital se suscribiesen las



John Vanderlyn, James Monroe, 1816. Colección National Portrait Gallery

contratas de viejos soldados desmovilizados tras la batalla de Waterloo y la derrota de Napoleón, y así los nuevos expedicionarios partían con destino al Caribe y Suramérica, enrolados en la causa independentista a que convocaba en Londres Luis López Méndez, con destino a la Legión Británica que se constituía en Angostura y las sabanas de Apure.

Dicha política se correspondía con la perspicacia que en el orden económico caracterizaba al gabinete de Saint James, fomentando el “libre comercio”, consigna enarbolada también por los patriotas suramericanos. En este marco de percepciones contrapuestas en el Viejo Mundo se inserta la visión de James Monroe, cuando el 2 de diciembre de 1823 —un año antes de la batalla de Ayacucho— ofreció su último Mensaje Anual ante el Congreso de los Estados Unidos. En dicha pieza oratoria expuso el conjunto de ideas que la historia conoce bajo el nombre de Doctrina Monroe, y que definirían la política que en las décadas siguientes sostendría EE. UU., hacia el sur del continente, sin comprometerse la naciente potencia, de ningún modo, con las potencias europeas en cuanto a no intervención unilateral en los asuntos domésticos de las naciones del hemisferio.

En los primeros meses de 1824, al momento de recibirse en las cancillerías de Suramérica y especialmente en la Gran Colombia y el Perú las primeras informaciones de esta declaración de Mr. Monroe, hubo dos pos-

turas: en Bogotá el vicepresidente Francisco de Paula Santander escribía al Libertador refiriéndole su confianza en cuanto a que la declaración del Presidente de EE. UU., debía contener las amenazas de agresión de potencias europeas contra las nuevas repúblicas; desde la tierra inca Simón Bolívar respondía al vicepresidente en forma cautelosa y demarcándose en términos respetuosos de la receptividad y ambiente halagüeño que para otros líderes suramericanos significó el mensaje de Mr. Monroe ante el Congreso de EE. UU.

## ECONOMÍA AGRARIA, ANFICTIONÍA Y TRAMAS

Conviene en este punto plantear una caracterización del régimen económico y productivo suramericano correspondiente a las postrimerías de 1824, en los días de la batalla de Ayacucho, y los inicios de 1825, cuando las consecuencias políticas de dicha jornada comienzan a plasmarse en nuevos reacomodos. El proceso emancipador de las colonias hispanoamericanas fue, en términos generales, resultado de un hábil manejo por parte de una porción de las élites ilustradas criollas, respecto a la agudización de contradicciones entre las metrópolis del Viejo Mundo, contradicciones que se expresaron a partir del siglo XVI en costosos conflictos escenificados en tierra y océanos. En 1810 la balanza del poder en Europa dirimía la hegemonía de dos fuerzas geopolíticas enfrentadas: el Imperio Napoleónico, encabezado por Francia, y el bloque que circunstancialmente unificó a las monarquías absolutistas aliado con el Imperio Británico. En cuanto Europa pudo liquidar la hegemonía de Bonaparte Inglaterra retornó a su cálculo aritmético de la diplomacia, desmarcándose de la Santa Alianza para propugnar el libre comercio con las antiguas colonias de las potencias rivales.

De otra parte, una caracterización de la estructura económica de Suramérica y especialmente Venezuela, sobre la cual cabalgaría el ciclo bélico de la Emancipación que culminó con la jornada de Ayacucho, nos coloca delante de un escenario organizado en torno a una producción agraria que cabalgaba sobre la larga transición del esclavismo al feudalismo y que en países como Cuba y Brasil se prolongó hasta la penúltima y última década del siglo XIX, respectivamente. Un dato iluminador para comprender una de las causas fundamentales de la sustitución del régimen productivo hegemónico, encuentra sus causas en la mutación del cultivo principal de exportación: en el caso venezolano el café pasa a ser el artículo de mayor demanda, cultivo y colocación en el exterior, superando al cacao.

La primacía del café, a partir de 1824, se sostendría de forma indisputable hasta un siglo después cuando, justamente en 1924, lo supera la renta petrolera. Dicha mutación muy posiblemente encuentre una de sus explicaciones en el desarrollo de la Revolución Industrial en el Viejo Continente y EE. UU. La producción cambió hasta basarse en máquinas y operarios a quienes se obligaba a permanecer de pie por diez, doce y catorce horas al día, y en estado de alerta frente al riesgo de que la máquina se detuviese, o de padecer algún accidente durante la jornada laboral, a cambio de un salario. En dicha circunstancia, que planteaba la necesidad de sostener en pie a los operarios de las máquinas, la aparición de un estimulante líquido lo suficientemente útil como para que su ingesta operase como factor paliativo frente a las secuelas del insomnio, hizo del café un producto de alta demanda, hasta convertirse gradualmente en bebida cotidiana de precios asequibles en hogares, centros de tertulia y otros sitios de congregación de personas.



Mauricio Rugendas, *Cosecha de café en Brasil*, circa 1821. Colección: Biblioteca Nacional de Chile





José Gil de Castro, *Simón Bolívar*, ca. 1824, Colección Museo Bolivariano

De este modo y tras Ayacucho, al tiempo que el Viejo Mundo y Norteamérica avanzaban en su proceso de maquinización de sus aparatos productivos, las élites de los países hispanoamericanos, tras quedar confirmadas como clases conductoras de las naciones emancipadas, se limitaron a perpetuar la condición de Suramérica y el Caribe como territorios proveedores de materia prima agrícola y pecuaria, y metales preciosos, a favor de las economías metropolitanas. De este contraste entre dos cursos civilizatorios y tecnológicos —uno inserto en la carreta del progreso que significaba la Revolución Industrial y el otro maniatado en torno a las tecnologías feudales de la chícora, escardilla y plantación esclavo-feudal— ya se había percatado el Precursor Francisco de Miranda en 1784 cuando, en el marco de su recorrido por EE. UU., y según consta en su *Archivo Colombeia*, dejó constancia de su observación, dentro de una fundición de cañones, del modo en que funcionaba “una máquina para evacuar agua por evaporación que ha establecido un tal Mr. Joseph Brown, y él mismo la dirige

(...)”. Cita del *Archivo Colombeia*, en: *Francisco de Miranda y la Ciencia*, 2022, p. 65.

El Precursor reflexiona en torno al contraste entre los dos modelos de civilización tecnológica, el que imperaba en la América hispana y el anglosajón: “Véase aquí el carácter de dos naciones: cuando ni en México ni en todos nuestros dominios de América aún no se conoce semejante máquina, ni otra que merezca este nombre para desaguar nuestras más ricas minas, que por esta razón las consideramos arruinadas, aquí —en EE. UU.— se forman estos aparatos para sacar los terrones de que extraen el hierro”.

41 años después del cuadro ofrecido por el Precursor en su *Diario*, cuando la victoria de Ayacucho nimbaba de gloria el nombre de Libertador Simón Bolívar y se veía elogiado por distintos gobiernos del orbe, comenzaba por otra parte una trama contra sus proyectos anfictionicos y abolicionistas orquestada por las élites de terratenientes americanos.

Ancladas en la economía de la chícora y escardilla, y aliadas con el sector del comercio importador y el generalato surgido de la gesta independentista —que inicialmente habían llamado a Bolívar para que dirigiese la guerra contra España—, una vez eliminadas las cadenas que sujetaban las nuevas naciones a la Corona española, estas élites, dueñas de tierras y esclavos, comenzaban a ver los proyectos de Bolívar como obstáculos a sus designios de poder doméstico. Ese fue el comienzo de la gran conspiración continental contra la visión anfictionica y abolicionista del padre de cinco naciones.

## BOLÍVAR Y SU POLÍTICA UNIVERSAL

El juego político y la inquina contra Simón Bolívar a mediados de 1824 también encontraron eco en el Congreso grancolombiano que sesionaba en Bogotá. En julio de dicho año, cuando todavía en distintas capitales del Nuevo Mundo se percibía con incertidumbre el resultado de la campaña libertadora en tierras incas, debida tal incertidumbre a las hondas divisiones dentro del bloque independentista peruano —y con ello las dudas acerca del destino político de propio Bolívar, Presidente sin funciones de la Gran Colombia y Dictador actuante del Perú. En medio de dichas circunstancias aflora por primera vez el distanciamiento personal y emocional entre el Libertador Simón Bolívar y su vicepresidente, Francisco de Paula Santander, quien se desempeñaba al frente del Ejecutivo en Bogotá. Ello explica la aprobación de la Ley del 28 de julio de 1824, para la cual pretextándose seguridades a la integridad física del Presidente de la Gran Colombia, le privaba de las facultades de dirigir operaciones militares en territorios en conflicto, así como de la posibilidad de conceder ascensos. Sin embargo, cualquier efecto perverso de dicha Ley contra el Libertador, pretendido por sus enemigos políticos, quedaría anulado por el genio militar de su sucesor en el mando del Ejército Unido, Antonio José de Sucre, autor



de la victoria continental del 9 de diciembre al pie del Condorcunca.

Confiado en la victoria de su lugarteniente, dos días antes de la jornada final, el 7 de diciembre, el Libertador gira comunicación a los gobiernos de las nuevas repúblicas hispanoamericanas, pidiendo que enviasen sus representantes al Congreso Anfictiónico que debía celebrarse en el Istmo de Panamá: “Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerden los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él, encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo”.

Las miras continentales y los nuevos equilibrios del poder mundial a que invitaban los resultados de la batalla de Ayacucho, en el horizonte del Hombre de las Dificultades, mantenían las líneas fundamentales de su proyecto de Equilibrio del Universo, enunciado por primera vez en 1814 y publicado en la *Gaceta de Caracas* bajo firma de su secretario de Estado, Antonio Muñoz Tébar. De este modo, el 11 de marzo de 1825 en carta al vicepresidente Santander —con quien hizo paces por vía epistolar a poco de saberse en Lima los resultados de Ayacucho—, el Libertador ofrece su visión de la política internacional: “(...) se puede salvar la América con estos cuatro elementos: primero, un grande ejército para salvar para imponer y defendernos, segundo, política europea para quitar los primeros golpes; tercero, con Inglaterra y cuarto con Estados Unidos. Pero todo... muy bien combinado” (Simón Bolívar, *Obras completas*, p. 102).

Un mes y medio después de dicha epístola, en una segunda misiva al vicepresidente grancolombiano, aludiendo a los EE. UU., y en lo tocante a los países que debían ser convocados para el Congreso de Panamá, Bolívar puntualiza: “(...) repetiré nuevamente que la federación con... EE. UU., me parece muy peligrosa” (p. 129). Ya desde el día siguiente de conocer el resultado de Ayacucho Bolívar da aliento al proyecto de una expedición libertadora con rumbo al Caribe, para desalojar a los españoles de sus posesiones de Cuba y Puerto Rico. Dicho proyecto, que compartirá con Antonio José de Sucre, José Antonio Páez, F. de Paula Santander y otros contados hombres de confianza, se mantendrá en su espíritu hasta que en 1827, según narra en su *Autobiografía* el general Páez, pasará a segundo plano, vista la postura explícitamente antagónica de EE. UU., y dado el cuadro del separatismo suramericano y fracaso del Congreso de Panamá, cuyos primeros signos se habían dado con el movimiento de la Cosiata en Caracas y Valencia. En todo caso, el cuadro continental posterior a Ayacucho constituye una herencia moral y política que compromete a los hombres y mujeres de conciencia suramericanista y caribeña, con los procesos de integración económica en construcción y la unidad política a la que tiende la nueva institucionalidad regional



Martín Tovar y Tovar, *General Francisco de Paula Santander*, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo.

que abonan a las definiciones y constataciones de la Patria Grande en la América Latina y caribeña durante las próximas décadas del siglo XXI.

#### Para seguir leyendo:

- *Archivo de Sucre*, IV.
- Simón Bolívar, *Obras completas*, 1980, tomo II.
- Francisco de Miranda y la ciencia, En: <https://cdch.ucv.ve/2022/03/09/francisco-de-miranda-y-la-ciencia/>





Juan Lepiani, *Proclamación de la Independencia del Perú*, 1904. Museo Nacional de Arqueología Antropología e Historia del Perú

DIANA PÉREZ

## Simón Bolívar en Perú 1823-1826

### Los venezolanos y colombianos son los verdaderos libertadores del Perú

La actuación política de Simón Bolívar en Perú durante los tres años (1823-1826) que gobernó esa nación está cargada de una marcada controversia; muchas manipulaciones se han dado sobre ese mandato presidencial, por ello es importante hacernos varias preguntas sobre su papel en esas tierras.

#### ¿Cómo y por qué llega Bolívar al Perú?

Desde 1810 el fervor independentista recorre el continente, los criollos peruanos están en un dilema, en su mayoría son fieles al Rey. Su motivación es el miedo a una rebelión indígena como la de Túpac Amaru en 1785; quieren evitar a toda costa perder sus privilegios y poder.





J. Collignon, *Entrevista de Guayaquil*, Perú, 1843, Archivo El Comercio

Esto es común a todo el continente, pero en Perú adquiere características conservadoras que van a provocar serios problemas entre 1820 y 1824. Se trata de un país a la deriva, sin ideas claras, que ve en Libertadores extranjeros una tabla de salvación ante su inercia política.

El 26 y 27 julio de 1822 se da la histórica Entrevista de Guayaquil, donde el general José de San Martín, quien tenía un abierto protagonismo en el Perú, se reúne con Simón Bolívar. El líder rioplatense vivía una realidad muy distinta a nuestro Libertador, no contaba con recursos, ni apoyo económico, ni político, y le era muy complicado seguir comandando el proceso en el Sur.

En esa histórica reunión San Martín decide retirarse de la vida política. Entiende que Simón Bolívar, al mando de la Campaña del Sur, cuenta con la inteligencia, el proyecto y el empuje necesario para liberar Perú y Ecuador.

Así, el 1 de septiembre de 1823 Simón Bolívar entra en Lima, siendo aclamado por el pueblo y la élite criolla, quienes le conceden el título de Libertador y le otorgan la histórica espada del Sol del Perú.

Perú era un país dividido: el norte era patriota y el sur realista. El presidente José Mariano de La Riva Agüero (1822-1823), que estaba acusado de traición, luego de la llegada del Libertador se negó a acatar las órdenes del Congreso y desconoció la autoridad tanto de Antonio José de Sucre como de los funcionarios colombianos que había llegado junto con Bolívar. Agüero se declaró en rebeldía pese a que Lima estaba asediada por tropas realistas. Buscó entonces llegar a acuerdos con los españoles y, una vez descubierto, fue expulsado y buscó refugio en Europa.

### ¿Fue Bolívar un dictador?

A comienzos de febrero de 1824 el Perú vivía nuevamente un momento convulsionado. El día 6 la guarnición del Callao se sublevó, los realistas habían entrado a Lima, aprovechando que Bolívar se encontraba indispuesto de salud en Pativilca. Ante ello el Congreso decidió tomar medidas de emergencia el 10 de febrero y darle poderes absolutos a Bolívar; cesaron las funciones del Congreso y la del presidente Torres Tagle, a quien acusaron de conspirar para devolver Lima y El Callao a los realistas.

Ante este escenario el Congreso declaró: “Considerando... que solo un poder dictatorial depositado en una mano fuerte, capaz de hacer la guerra, cual corresponde a la tenaz obstinación de los enemigos de nuestra independencia, puede llenar los ardientes votos de la representación nacional... la suprema autoridad política y militar de la República queda concentrada en el Libertador Simón Bolívar”.

Como vemos, Perú era una región sumamente débil, donde las divisiones entre los peruanos eran evidentes. 1824 fue clave en la historia política y en esa difícil circunstancia vieron en la figura de Simón Bolívar el personaje que los conducirá a superar el entramado de traiciones en las que estaba inmersa la política peruana.

Para algunos antibolivarianos este episodio es una muestra de la debilidad de los líderes peruanos y de su falta de acción contra Simón Bolívar. Pero al revisar las acciones del Congreso bajo ninguna perspectiva se puede decir que fueron obligados o coaccionados. Bolívar se dirigía al Congreso en todo momento a rendir cuentas y nunca les impuso nada.

Esos críticos también acusan a Simón Bolívar de acabar con la Constitución peruana de 1823, que a su juicio fue positiva y liberal, al contrario de las ideas que Simón Bolívar trató de imponer en el país inca.

Pero como hemos visto, esos poderes supremos y el cese de poderes públicos fue una decisión del mismo Congreso durante un momento de crisis, que por cierto permitió que 1824 fuera el final de la presencia española en el Perú, gracias, precisamente, a los poderes que le fueron otorgados al Libertador.

Esos poderes eran necesarios en ese momento, ya que, además, veníamos de siglos de ser colonia. Una centralización del poder, sobre todo en un contexto de lucha por consolidar un modelo republicano, no era algo descabellado ni autoritario, dada la compleja coyuntura política peruana.





Francisco González Gamarra, *El Primer Congreso Constituyente de 1822*, 1953. Congreso de la República, sala Francisco Javier de Luna y Pizarro.

na.

Además, es oportuno acotar que en el siglo XIX una dictadura no tenía la misma concepción de nuestros tiempos. En aquel tiempo, con el abierto clima de inestabilidad política que se vivía en el Perú, se veía en la figura de Bolívar un factor de unidad.

Otra clara evidencia de aquel acierto es que el 26 de diciembre de 1824, luego de la victoria en la batalla de Ayacucho, Simón Bolívar fue nombrado presidente vitalicio del Perú en reconocimiento por haber sido el artífice del derrocamiento y derrota del ejército español.

Así, esos poderes lograron el resultado esperado, pese a que el Congreso colombiano colocó trabas a las funciones de Bolívar en Perú, prohibiéndole participar en batallas militares. Por eso nombró a Antonio José de Sucre para asumir esas funciones, una decisión que liberó al Perú y le permitió al cumanés ensanchar su leyenda militar.

Hay muchas tergiversaciones en relación con estos poderes otorgados por el Congreso peruano al Libertador el 10 de febrero de 1824. Es un error verlos como



José Gil de Castro, *Simón Bolívar*, circa 1825



evidencias de una dictadura, con ojos del presente, ya que fueron poderes especiales en una coyuntura de crisis; Simón Bolívar fue visto como el único capaz de resolverla.

Pese a las críticas de sus detractores quien consolidó la liberación del Perú en 1824 fue Simón Bolívar, junto a los venezolanos y colombianos que lo acompañaron en esa tarea.

### Fragmentó el Perú

Uno de los argumentos comunes entre los detractores de Simón Bolívar es acusarlo de fragmentar el Virreinato del Perú. Un ejemplo es el caso de Guayaquil y el Alto Perú (actual Bolivia).

Así que revisemos cómo era ese país en 1823. Scarlet O'Phelan señala lo siguiente: "Cuando Bolívar hizo su ingreso al Perú, este ya era un país dividido, no solo por las facciones que respaldaban a cada uno de sus dos presidentes —electo y depuesto— sino porque también estaba territorialmente fracturado. El general venezolano se encontró con un Perú donde el norte era patriota y el sur realista. Si bien la independencia se había declarado en la capital en julio de 1821, esta división espacial lo que demostraba era que Lima no era el Perú, como equivocadamente lo entendieron primero el virrey Pezuela, quien se negaba a abandonar la capital, y luego San Martín, que a partir de una visión centralista asumió que decretando la independencia desde Lima liberaba a todo el Perú. Es más, en el caso peruano la guerra de Independencia se definiría en el espacio controlado por los realistas —Junín y Ayacucho— y, además, en la sierra, no en la costa".

Según esta descripción, no hubo una fragmentación del territorio de un país. Hay que recordar que el Virreinato del Perú era muy extenso y, como indica la cita anterior, existían divisiones internas sobre el camino a seguir en cuanto a la independencia. Ello sin duda animó a los territorios antimonárquicos para pedir más autonomía. Simón Bolívar, cuyo objetivo y razón de vida era promover la independencia, supo aprovecharse de esas diferencias para incentivar a las regiones independentistas.

Perú intentó reconquistar territorios por las armas en la célebre batalla de Tarqui, ocurrida el 27 de febrero de 1829. En esa circunstancia Antonio José de Sucre dijo esta célebre frase: "hoy mis ojos lloran al enfrentarme a las tropas que lideré en Ayacucho". Si la división hubiera sido a la fuerza y contra los deseos de los pobladores, esas regiones fácilmente habrían vuelto a manos peruanas.

La creación de Bolivia en 1825, producto del pedido de autonomía del Alto Perú, no fue una idea de Simón Bolívar. Es justo afirmar que hasta la adversó, al final se convenció de que en esa región había un deseo genuino de ser libres. En 1826, cuando abandona Perú, ninguna de esas regiones vuelven al control de Lima por voluntad propia, un claro ejemplo de que a nadie se le obligó a tomar un camino separado del Virreinato.



Constitución Política de la República Peruana jurada en Lima el 20 de noviembre de 1823

El proyecto bolivariano era de unidad. Hay que mencionar que la creación de países luego de culminada la independencia fue auspiciada por la élite criolla, que quería más poder y gloria. Estas oligarquías no supieron ver la importancia de mantenernos unidos. Esa incapacidad motivó, de cierto modo, el asesinato de Antonio José de Sucre, en junio de 1830. El Mariscal de Ayacucho era el heredero político del proyecto bolivariano. Igualmente perseguirán a Bolívar hasta sus últimos días, e incluso a las mujeres y hombres que eran fieles a su causa.

### Bolívar antiindígena y esclavista

Se acusó a Bolívar de ser un esclavista y antiindígena, pero resulta que son conocidos y de dominio público los decretos sobre los derechos de los indígenas en Perú. Los podemos encontrar en recopilaciones como *Doctrina del Libertador*.

Se oculta que quien llenó este territorio de negros esclavizados fueron los imperios español y portugués. Que la élite criolla era de descendencia española y que un símbolo de riqueza en estas tierras era tener esclavos.

Las acusaciones de esclavismo son descabelladas: Simón Bolívar, como los criollos de su tiempo, tenía esclavos, pero también podemos citar la cantidad de cartas y proclamas donde pedía el fin de la esclavitud.



## PROCLAMA

Cuzqueños!

Las armas libertadoras han redimido vuestra Patria del oprobio y de la esclavitud. Vuestros opresores, por haceros aun mas infelices, os persuaden, que vuestros defensores y amigos son crueles, barbaros y perfidos como ellos mismos. No: el Ejército Libertador no viene á destruir, sino á dar vida, á romper cadenas y á perdonar á sus enemigos.

Cuzqueños: alegraos, porque ya estais en visperas de erguir vuestras cabezas, y de arrojar para siempre el yugo. Realistas del Cuzco: no abandonéis vuestros hogares, ni os alejéis de los que traen por divisa *clemencia ilimitada*.

Soldados enemigos! vuestros jefes os dicen, que hacemos la guerra á muerte, y que no damos cuartel. Mienten; *somos mas jenerosos que ellos crueles*. Abandonad esas banderas de maldicion, y esperad á vuestros hermanos, que vienen desde remotos climas á traer la oliva y la redencion.

Cuartel jeneral en Abancay á 29. de setiembre de 1824.— *Bolívar*.

En estas circunstancias el navio Asia, había llegado al Callao, y era de temer

Proclama que hace Bolívar desde el cuartel general en Abancay, 29 de septiembre de 1824. Archivo Regional del Cuzco

En el Congreso de Cariaco de 1817 lo asentó; en Venezuela les dio la libertad a los esclavos que estaban bajo su propiedad.

En 1827, en su última visita a Venezuela, expresó lo siguiente: “Conste que a María Jacinta Bolívar, esclava de mi propiedad en la hacienda de San Mateo, le concedí la libertad, de que ahora goza, en el año de mil ochocientos veintiuno, después de la batalla de Carabobo. Libertad que ratifico por la presente carta dada en Caracas a 26 de abril de 1827” (Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, p. 299).

## Legado de Simón Bolívar en Perú

El Virreinato del Perú fue el segundo más antiguo de América; había allí una marcada influencia española y promonárquica; sus élites tenían una relación muy cercana con la corona y por ello la independencia fue un proceso tan complejo.

Las fuertes divisiones internas llevaron a que José de San Martín, primero, y Simón Bolívar, después, fueran los encargados de encabezar el movimiento independentista.

En Perú no hay héroes nacionales de este proceso, ello

ha llevado a que exista un vacío en el imaginario peruano y ha contribuido a que los adversarios de Simón Bolívar desplieguen alas para perfilar sus críticas hacia él.

Nadie puede negar que llegó allí llamado por las autoridades del Perú, debido a sus fuertes contradicciones sobre cómo llevar el proceso de independencia. Es grande para algunos la tentación de difamar y tergiversar su papel en los tres tumultuosos años que vivió y gobernó en ese país.

Triunfó en la batalla de Junín y en la batalla de Ayacucho, donde la mayor parte de las tropas eran neogranadinas y venezolanas. Se fue por decisión propia el 4 de septiembre de 1826, sin llevarse ninguna riqueza de ese país; sin privilegios. Fue aclamado y respetado mientras estuvo allí y dejó una Constitución que, aunque muy criticada, representaba una gran obra legislativa, que fue desmontada luego de que dejó la presidencia.

Simón Bolívar y todos los venezolanos que lo siguieron a tierras incas no colonizaron esas tierras, lucharon por la unión y la independencia. Ese es el principal legado de esos tres años de gobierno, que demuestran la grandeza del genio de Bolívar y la importancia que tuvo Venezuela en la independencia suramericana.

## Para seguir leyendo:

- Bolívar, Simón, *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2009.
- Morote, Herbert, *Bolívar, Libertador y enemigo N.º 1 del Perú*. Lima, Fundación Herbert Morote, 2009.
- O'Phelan Godoy, Scarlet, “Bolívar en los laberintos políticos del Perú, 1823-1826”, en *Procesos*, N.º 53, enero-junio, pp. 137-166.



Aristide Michel Perrot, *Amerique Meridionale*, 1824. Colección de mapas históricos David Rumsey.



Tito Salas, *Alegoría de la Libertad de los Esclavos*, 1950. Colección Panteón Nacional.







José Toro Moreno, *Simón Bolívar*, Bolivia, 1922. Palacio Legislativo, La Paz

MIGUEL MANRIQUE

## Bolívar, materializador de utopías (1823-1824)

Vamos a descubrir cómo Bolívar, *el hombre de las dificultades*, superó complejísimo obstáculos: primero, la mezquindades y recelos de la sociedad peruana, con rasgos fuertemente realistas, al igual que su élite criolla; segundo, exigir al Congreso de Colombia soldados para fortalecer el ejército que se tenía que constituir en Perú; tercero, encarar al Congreso peruano en febrero de 1824 para solicitar en el más aciago de los

contextos una dictadura política y militar que recayera sobre él y solo así poder parir una república.

### ¡Entre bombos y platillos!

Bolívar desembarca del bergantín Chimborazo en el puerto de El Callao en la tarde del lunes primero de septiembre de 1823. Fue recibido con bombos y platillos, cañonazos, coches, caballos, paseos y banquetes; le



acompañaron personajes importantes como José de la Riva-Agüero, quien era presidente de facto de la tierra inca, y el prócer chileno Bernardo O' Higgins, entre otras distinguidas personalidades. *El Libertador del mediodía* estaba a tan solo meses de que esta suerte cambiara a una atmósfera ennegrecida.

## ¿Dónde están los peruanos?

El 21 de diciembre de 1823 el *alfarero de repúblicas* emite una carta a Santander notificándole que “Ya no hay que contar con chilenos y argentinos y estos peruanos son los hombres más miserables para la guerra. Desde luego, debemos resolvernos a sostener solos la lucha”. El historiador Javier Escala, en su obra *La campaña libertadora del Perú, 1823-1826*, refiriéndose al ejército peruano asienta lo siguiente: “...era un conglomerado de reclutas poco fogueados, mientras que el argentino estaba casi estaba extinto y con oficiales no del todo disciplinados. Esto último fue tan evidente que de los 4.200 chilenos-argentinos que acompañaron a San Martín en 1820 solo pelearon 80 en Ayacucho”.

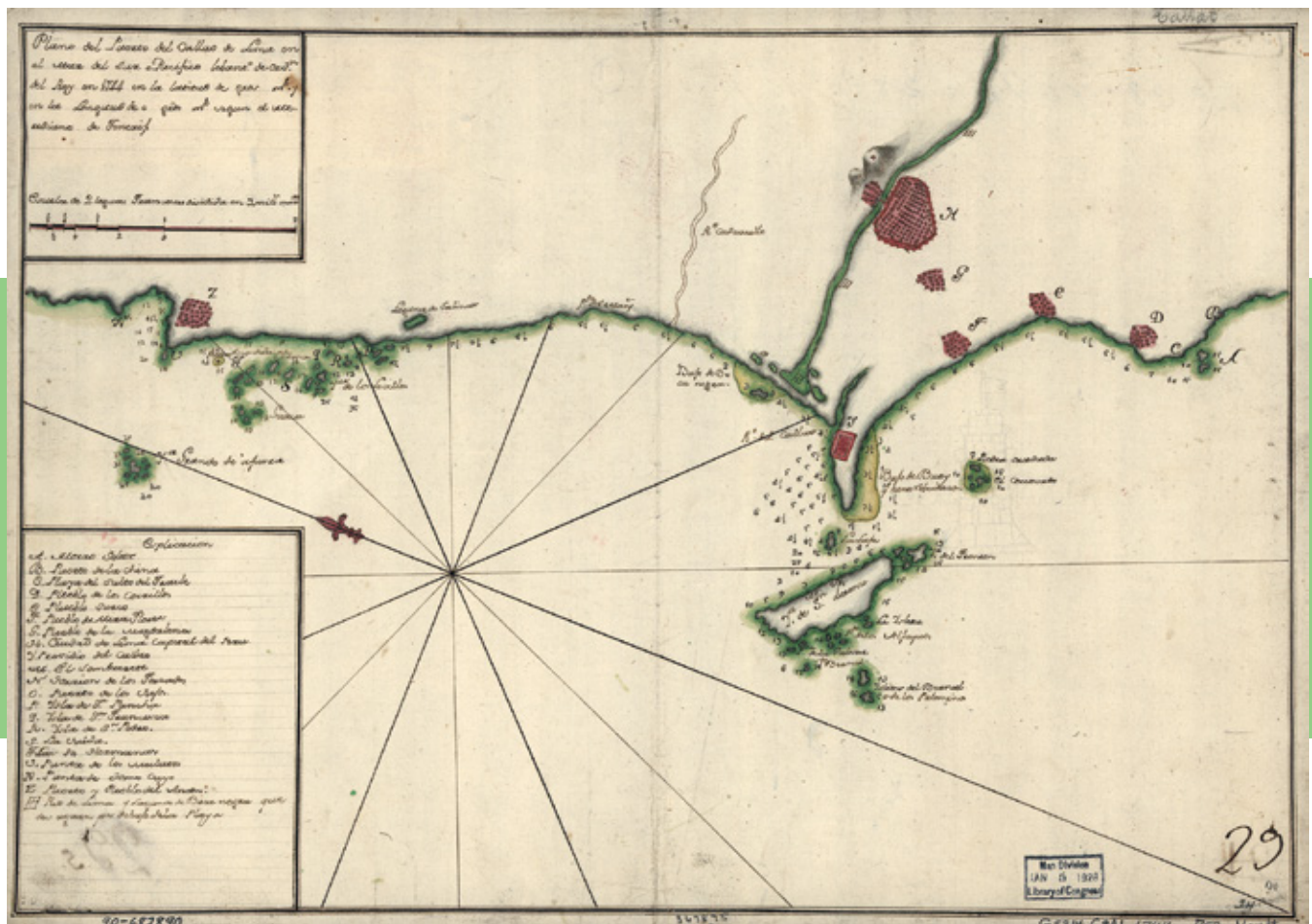
Lo que denota que en diciembre *el inagotable caraqueño* se encontraba solo para poner en práctica la empresa

independentista en esas tierras, pero aún contaba con el pueblo peruano, que deseaba ser libre, como como las naciones vecinas, ¿no fue así?

## ¿La sociedad peruana también gritaba *jabajo cadenas!*?

Un rasgo importante que arroja luz para entender un fragmento del Perú actual es que una fracción considerable de la población peruana era promonárquica, amén de su oligarquía. La independencia no era un proyecto que pujara con fuerzas en el virreinato de Perú, como se hizo en Venezuela, Nueva Granada, Quito y otras latitudes nuestras americanas. Una gruesa parte de la población no veía la independencia como una aspiración suya, era exógena, es decir, impuesta desde afuera, una empresa ajena. Primero la instauró San Martín, y luego le dio continuidad Bolívar, porque geoestratégicamente era fundamental derribar ese bastión imperial en la región, ya que de lo contrario las recién nacidas repúblicas estaban en peligro.

*El hombre de las dificultades* tuvo que lidiar con recelos, prejuicios y terribles conflictos internos opuestos al avance del proyecto emancipador de la América del sur.



PUERTO EL CALLAO  
Anónimo, Plano del Puerto del Callao de Lima en el mar del sur o Pacifico, s/d, 1800. Colección Biblioteca del Congreso



En relación con la ayuda militar del ejército libertador de Colombia (la integración de Venezuela, Nueva Granada y Quito) se decía en Perú que eran personas foráneas, que mermaban el erario de una república en riesgo y nada tenían que hacer en territorio extranjero; se llegó a sospechar que la verdadera ambición de Bolívar era extender los límites de Colombia hasta Chile, o sea, adueñarse del Perú e integrarlo a Colombia. El aclamado Libertador, que había arribado a esta región el primero de septiembre, era adjetivado de déspota a finales de año, y lo más sagrado para él, que era romper las cadenas que oprimían a esta vasta nación convulsa, los peruanos lo maquillaron como un subterfugio para fines viles y en contra de sus intereses.

En una misiva que le envía Bolívar a Santander el 11 de septiembre de 1823 expresa su agonía y malestar: “La diferencia es que esto no es Colombia y yo no soy un peruano; quiere decir esto que en el Perú no se pueden hacer las cosas como en Colombia, y yo, en calidad de colombiano, menos aún, porque siempre seré extranjero y siempre excitaré los celos o la desconfianza de estos señores... He llegado arrepentirme de haber venido”.

Bolívar describe las adversidades que se le presentan y lo enrevesada que se puede tornar la situación para echar andar una nación en tierras incas favorable a los republicanos. No podrá hacerlo sin contar con el glorioso *Ejército Unido Libertador*.

### ¿Es el mismo ejército el de 1811 que el de 1824?

Al mencionar al *Ejército Unido Libertador* algunos pechos se hinchan y una que otra mejilla se sonroja de orgullo; sin embargo, es cardinal recordar que su formación como ejército empieza en 1817, después de haber probado como milicias amargas derrotas que trajeron consigo la pérdida del primer ensayo republicano en 1812, y del segundo, en 1815.

En *La epopeya de construir un ejército: la independencia del Perú como el escenario de esplendor del ejército colombiano de Bolívar*, Ernesto Betancourt registra que el 24 de septiembre de 1817 el Libertador ordena la creación de un Estado Mayor General para la dirección y organización de los ejércitos “y solicitó a los oficiales y alto mando militar consultar y acatar el *Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los estados Mayores divisionarios de los Ejércitos*, del Barón de Thiébaut”. Betancourt explica en su ensayo que las ideas de la formación militar de Bolívar iban enmarcadas en la escuela ilustrada francesa.

La milicia venezolana de 1811 pasó del odio como principal motor de beligerancia y del sistema más básico de justicia: la venganza de sangre, a presentarse en Ayacucho como el *Ejército Unido Libertador*, ya reconocido internacionalmente. No olvidemos la importancia del Tratado de Regularización de la Guerra, firmado en Santa Ana, en el Trujillo venezolano, que fue un parteaguas en la lógica de la guerra para el momento.



Martín Tovar y Tovar, *Batalla de Carabobo* (Detalle), París, 1888. Colección de obras del Salón Elíptico, Caracas

### Entre colombianos te veas

Bolívar ya había alertado a Santander sobre lo esencial que era liberar el territorio peruano del imperio español. Por eso debía marchar al sur, para que su amada Colombia no desapareciera, aunque la visión aldeana y mezquina del neogranadino lo aceptaba a regañadientes. Santander, vicepresidente de Colombia (1821-1827), en una misiva fechada el 10 de mayo de 1824 le expone al Libertador lo siguiente:

“Yo soy gobernante de Colombia y no del Perú; las leyes que me han dado para regirme y gobernar la República nada tienen que ver con el Perú, y su naturaleza no se ha cambiado porque el Presidente de Colombia esté mandando un ejército en ajeno territorio. Demasiado he hecho enviando algunas tropas al Sur; yo no tenía ley que me lo previniese así, ni ley que me pusiese a órdenes de U., ni ley que me prescribiese enviar al Perú cuanto U. necesitare y pidiere. O hay leyes o no las hay”.

La cita previa devela que Santander no tenía una visión amplia de lo que es la patria grande, de los riesgos que significaban para Colombia dejar a la tierra inca en manos de los españoles y no proseguir la lucha que em-



Agustín Codazzi, Carta de la República de Colombia, 1840. Catálogo de mapas de Hispano América, Caracas

prendió El protector del Perú. Era imperioso hacer lo que dijo el poeta cubano Silvio Rodríguez: “La madre vive hasta que muere el sol/ Y hay que quemar el cielo/ Si es preciso, por vivir/ Por cualquier hombre del mundo/ Por cualquier casa”

El panorama era de todo menos alentador. Perú está dividido en dos: el sur era monárquico y el norte intentaba cristalizar el proyecto republicano que apuntaba más a su pérdida que a su estabilidad. Chile y Buenos Aires no apoyaron el proyecto independentista en tierra incaica, la población estaba desgastada y las tropas desorganizadas. La situación militar era semejante a la que aquejaba a la provincia de Venezuela entre 1811 y 1812. Los colombianos ya habían superado esos obstáculos y habían logrado la consolidación del ejército, por lo que Bolívar pedía afanosamente refuerzos a Santander para que los riesgos que asechaban al Perú no se extendieran hasta Colombia.

En la carta del 21 de diciembre de 1823 que Bolívar le envía a Santander, exige que de los 12 mil colombianos que solicita mil deben ser llaneros, a causa de la indiscutible destreza de estos con los caballos y las lanzas. Bolívar argumenta su petición así: “Ud. me preguntará que

cómo se hace ese milagro, y mi respuesta es que como se han hecho los demás cuando había menos medios y poder. Si Colombia no quiere hacer este nuevo sacrificio, hará otro mayor perdiendo la libertad y fortuna”.

En enero de 1824 la situación en el Perú va de mal en peor, las intrigas, traiciones y recelos comienzan a florecer a un ritmo vertiginoso, cualquier persona dentro de sus cabales y en plenas facultades veía la república perdida por completo. El presidente Torre Tagle, que tanto había enaltecido al Libertador, ya trazaba una negociación con los realistas para conservar sus bienes, sacar a Bolívar junto con su ejército cuanto antes y restablecer el sistema colonial. Para Tagle era peor el fusilamiento que la traición.

El 5 de febrero, en medio de una república en sus últimos estertores, le corresponde al *hombre de las dificultades*, por medio de un oficio dirigido al presidente del Congreso de Perú, José María Galdeano, manifestarle que la única alternativa para no dejar sucumbir la soberanía nacional es crear un dictador con facultades ilimitadas, omnipresente; y que este dictador declare la ley marcial en la república con las modificaciones que su sabiduría juzgue indispensables. Solo este dictador pue-





Anónimo, Francisco de Paula Santander, Colombia, s/f. Casa Museo Quinta de Bolívar, Bogotá.

de dar un rayo de esperanza a la salud de la república. Cinco días después desaparece el Congreso, Bolívar es nombrado dictador del Perú, con facultades políticas y militares, y se disuelve la constitución de 1823 para que no restrinja las atribuciones de Bolívar.

**¿Cuántos bolivarianos hoy lo hubiesen sido ayer?**

La atmósfera oscurecida en la que el padre de Colombia estaba imbuido, junto con el resto del plan independentista, lo llevó a hacer una proclama el 11 de marzo para verter un poco de luz y esperanza en la población. Se refirió a la dictadura conferida por el Congreso como a una odiosa autoridad a la que no podía negarse, porque era el bien de Perú y de Colombia lo que estaría en riesgo si el imperio español restablecía el orden colonial en el territorio de *El Inti*, el dios Sol. En sus obras completas, tomo II, *El Libertador del mediodía* lo expresa así: “Yo hubiera preferido no haber jamás venido al Perú y prefiriera también vuestra pérdida misma al espantoso título de dictador. Pero Colombia estaba comprometida en vuestra suerte, y no me ha sido posible vacilar”.

Cuando estaban en Trujillo, Perú, la realidad era esta: a) sueldos recortados hasta en un veinticinco por ciento, b) equipamiento escaso, y el que tenían en existencia, en buena medida, estaba maltrecho, c) solicitando refuerzos que hasta mayo aún no llegaban. Es en este horizonte en el que vislumbra la hecatombe, que *el hombre de las dificultades* rompe con la *topía*, de otra manera: rompe con el orden establecido y que se asumía como natural e inalterable. La única forma de resolverlo es trabajando en colectivo, mujeres y hombres para un fin común, como las *rabonas* y guerrillas locales conformadas por gente del pueblo llano, para revertir esa trágica suerte. Es el mismo modo de resolver nuestra realidad hoy. Problemas locales, regionales, nacionales solo se pueden resolver desde lo colectivo: la individualización nos desarticula y nos vemos abrumados.

#### Para seguir leyendo:

- Bulnes, Gonzalo. *Bolívar en el Perú*, Últimas campañas de la independencia del Perú. Madrid: Editorial América, 1919.
- Escala, Javier y Maita, José Gregorio, *La campaña libertadora del Perú, 1823-1826*. Caracas: Editorial El perro y la rana y el Centro Nacional de Estudios Históricos, 2023.
- Franco, Carlos y Escala, Javier (Coordinadores), et al. *El Libertador en la marcha del Sur. Acercamiento histórico de la independencia peruana y la solidaridad bolivariana en 1823*. Caracas: Centro de Estudios Simón Bolívar, 2023.
- O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias del general O'Leary*. Caracas: Centro de Estudios Simón Bolívar, 2020.



Lucas Fielding Jr., 1817. Colección de mapas históricos David Rumsey.







Antonio Herrera Toro, *Batalla de Junín*, 1904. Colección Palacio Federal Legislativo, Caracas

LUIS GABRIEL APARICIO GONZÁLEZ

## De la retaguardia a la gloria, Antonio José de Sucre y su camino a Ayacucho

**N**acido en la ciudad de Cumaná, al oriente de Venezuela, Antonio José de Sucre es, después de Simón Bolívar, el militar venezolano con más relevancia en las guerras de independencia y uno de los personajes históricos con más significado en el imaginario político latinoamericano.

Sucre es sinónimo de disciplina, ejército, batalla, victoria, gloria y juventud. En sus escasos treinta y cinco años de vida ocupó los cargos políticos y militares más importantes de las nacientes repúblicas suramericanas: General en Jefe de los ejércitos de Colombia, Jefe Su-

premo militar del Perú y Presidente de Bolivia, entre otros, además de ser exaltado por el Libertador como Gran Mariscal de Ayacucho.

Su papel en las guerras de independencia fue de gran importancia, sobre todo en las campañas del Sur, donde comandó el ejército Libertador y fue pieza fundamental para la independencia de las actuales repúblicas de Ecuador, Perú y Bolivia.

Su brillante carrera como militar generalmente eclipsa su actuación como político y diplomático, posiciones en las que siempre se desempeñó con una ex-





traordinaria eficiencia, así como en cualquier otra labor que le fuese encomendada.

Desde su ingreso al ejército en el oriente de Venezuela fue ascendiendo dentro de las filas patriotas, donde pasó a estar directamente bajo las órdenes del Libertador. Finalmente llega al mando como General en Jefe, en las últimas campañas militares, para liberar a la América del Sur del imperio español.

### **Bolívar y Sucre**

La relación entre Bolívar y Sucre más que fraternal fue de mutua admiración, y así lo demuestran la documentación en proclamas públicas, cartas, y en el propio trato entre ambos. Sobrepasando la rigidez castrense que existe entre superior y subordinado, ambos forjaron lazos fraternos de amistad y confianza.

Bolívar siempre se refiere a Sucre en los términos más elevados de consideración, no solo por sus méritos y victorias militares. En sus escritos describe al general

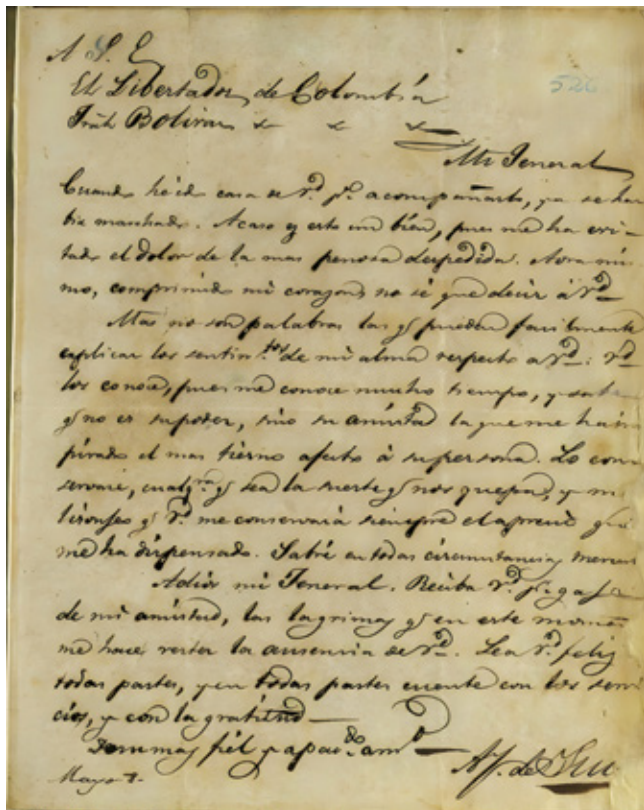
Sucre como uno de los hombres más capaces de la república, colocándolo siempre por encima de sus pares dentro de los cuarteles, y fuera de ellos en el propio ejercicio de la política.

Perú de Lacroix recoge en el diario de Bucaramanga la siguiente descripción que hizo Bolívar: “Sucre (...) es caballero en todo; es la cabeza mejor organizada de Colombia: es metódico y capaz de las más altas concepciones: es el mejor jeneral[sic] de la República y el primer hombre de Estado (...). A todo esto añadiré que el Gran Mariscal de Ayacucho es el valiente de los valientes; el leal de los leales, el amigo de las leyes y no del despotismo, el partidario del orden, el enemigo de la anarquía y finalmente un verdadero Liberal”.

### **Entre Junín y Ayacucho**

En el período que transcurre entre la batalla de Junín y la batalla de Ayacucho existe un episodio histórico muy particular que de alguna manera nos muestra el tipo de





Carta de Antonio José de Sucre para El Libertador de Colombia General Bolívar, 1830.  
Archivo general de la Nación

relación del Libertador Simón Bolívar y Antonio José de Sucre.

Sucre venía de ser vencedor en Pichincha en el año 1822, y fue nombrado Jefe Supremo Militar del Perú en 1823, aunque no había conseguido desde su llegada a Perú encauzar las luchas internas entre las facciones políticas peruanas a favor de la campaña militar independentista. Por esa razón, con la llegada de Bolívar a Perú, a solicitud del congreso peruano en septiembre de 1823, Sucre parte con las tropas al encuentro con el general Santa Cruz, mientras Bolívar se encarga del gobierno central y todas sus luchas intestinas.

En 1824 Bolívar y Sucre están reunidos en el campo de batalla. El 6 de agosto, después de la victoria del ejército Libertador del Sur en la batalla de Junín ante el ejército Real del Perú, comandado por José de Canterac, Sucre es designado por Bolívar para organizar la retaguardia del ejército, mientras él dirige la persecución del derrotado ejército Real, que se dirige hacia la región de Apurímac.

Después de cumplir con la encomienda del General Bolívar para organizar la retaguardia, el 27 de agosto de 1824, desde Jauja, Sucre envía una carta al Libertador refiriendo su descontento y su inconformidad al desempeñar esta tarea, además de cuestionarse qué fallas podría haber cometido para recibir semejante trato por parte del Libertador.

Este intercambio de correspondencia permite ilustrar



Tito Salas, *Generales en Jefe: Sucre, Páez, Ribas y Urdaneta*, circa 1929. Colección Casa Natal del Libertador

la relación entre ambos generales, y también nos muestra a un Sucre apartado de la vanguardia militar, en la que gracias a sus capacidades y a pesar de su juventud las circunstancias siempre o casi siempre lo habían colocado por esta razón siente que ha sido de alguna





Manuel Otero. *Encuentro de Bolívar y Sucre en Desaguadero*, 1883, Colección Museo Bolivariano

manera vulnerado, degradado e incluso humillado.

*Jauja, 27 de agosto de 1824*

Creo, mi General, que Ud. convendrá en que un hombre que carezca de la delicadeza necesaria para servir su destino, no debe obtenerlo y menos vivir en la sociedad que guían el honor y la gloria. Yo he sido separado del mando del ejército para ejecutar una comisión que en cualquiera parte se confía cuando más a un ayudante general, y enviado a retaguardia al tiempo en que se marchaba sobre el enemigo; por consiguiente, se me ha dado públicamente el testimonio de un concepto de incapaz en las operaciones activas, y se ha autorizado a mis compañeros para reputarme como un imbécil, o como un inútil.

...Habiendo rehusado de todo mi corazón el primer rango del Perú que obtuve una vez por la representación nacional, parece que poseo un derecho a exigir de mis compatriotas que me crean con sólo el deseo de un poco de estimación pública; pero este desprendimiento de los destinos, ni me aleja de los miramientos que debo a mi actual empleo, ni me autoriza para prostituirle su dignidad (...). Sucede de alguna distracciones que de un mal se va a otro, y yo he visto con dolor que sufriendo varios pequeños golpes (y tal vez algunos no pequeños) se me ha dado el más fuerte que jamás preví, de reducirme ante el ejército unido al ridículo papel de conducir enfermos de retaguardia.

(...) No sé si al desgradárseme con semejante comisión se ha tratado de abatirme; pero mi conducta me persuade que no lo he merecido; no sé tampoco si porque se me ha juzgado inepto; pero en tal caso me consuela decir que he

servido a Ud. y al ejército con un celo especial, y que en la campaña he tenido una absoluta consagración a todos los trabajos.

De todo esto deducirá Ud. que mi situación es un conflicto: estoy separado del ejército por la distancia del honor al vilipendio; y mi corazón está unido a Ud., al ejército y a la gloria de Colombia en la libertad de este país. He meditado doce días mi posición y el partido que me deje, y después de un choque constante entre mis deseos y mis deberes, estos me aconsejan de no presentarme otra vez en donde mis compañeros me han visto salir con desaire. Ud. querrá permitir que abrace la resolución que me dictan mi conciencia militar y mi justificación.

(...) Después de esta franca exposición, creo señor que ud. no me negará mi marcha para cualquiera parte. Ni Ud. querrá que un soldado honrado se conforme con la vergüenza y el desprecio, ni es digno de Ud. que se me humille más de lo que he sido. (...) No hablaré de destino ni aun en Colombia porque estoy escarmentado de los vejámenes que injustamente he sufrido en muchos de ellos: Iré a Bogotá si Ud. gusta, y ya que ha cesado en nuestra patria el ruido militar, me dedicaré de ciudadano a estudiar cuanto pueda para servir a los pueblos siquiera en algún modo, mi comisión en el senado. Ud. conoce que aunque mi salud no es enteramente buena, no anhele el reposo ínterin haya quien nos turbe; así no faltarán ocasiones de emplearme otra vez en la Guerra de la independencia americana...

J. de Sucre.



En esas líneas, además de expresar sus sentimientos más hondos de conflicto, inconformidad y vergüenza, luego de meditar largamente sobre este asunto, Sucre le solicita a Bolívar permiso para retirarse del Perú. Durante su carrera militar y pública Antonio José de Sucre en muchas ocasiones anhela el retiro, para así dedicarse a la vida privada, algo que siempre le fue negado. Debemos comprender que en alguien que desde los 14 años había dedicado su vida a los cuarteles y la guerra, y posteriormente a la política y la diplomacia, el anhelo de una vida privada y sin sobresaltos puede ser un deseo más que comprensible.

Pero el cumplimiento del deber y el honor al deber cumplido son principios incuestionables en la personalidad del Gran Mariscal de Ayacucho, que encontramos no solo en este escrito sino en la gran mayoría de sus proclamas y correspondencias, lo que es totalmente coherente con sus acciones a lo largo de su vida.

La respuesta de Bolívar a esta carta de Sucre es digna de su genio y pluma, no solo por su capacidad de síntesis, referencias literarias y simpleza, sino también por la carga poética y el simbolismo de sus frases.

También, también sirve para disipar cualquier tipo de dudas que Sucre haya podido tener sobre la estima que Bolívar tenía sobre él, sus cualidades y capacidades como militar y persona, declarando a él su máxima confianza y colocando a su subordinado a su mismo nivel:

*Huamanga, 4 de Septiembre de 1824*

*...Contesto la carta que ha traído Escalona con una expresión de Rousseau, cuando el amante de Julia se quejaba de ultrajes que le hacía por el dinero que ésta le mandaba: "Esta es la sola cosa que Ud. ha hecho en su vida sin talento". Creo que a Ud. le ha faltado completamente el juicio cuando ha pensado que yo he podido ofenderle. Estoy lleno de dolor por el dolor de Ud., pero no tengo el menor sentimiento de haberle ofendido.*

*La comisión que he dado a Ud. la querría yo llenar; y persuadido que Ud. lo haría mejor que yo, por su inmensa actividad, se la confío a Ud. más bien como una prueba de deferencia que de humillación. Ud. sabe que no sé mentir y también sabe Ud. que la elevación de mi alma no se degrada jamás al fingimiento. Así debe Ud. creer...*

*(...) El Ejército necesitaba y necesita de todo lo que usted ha ido a buscar y de mucho más. Si salvar el Ejército de Colombia es deshonoroso, no entiendo yo ni las palabras ni las ideas.*

*(...) Esas delicadezas, esas hablillas de las gentes comunes son indignas de Ud: la gloria está en ser grande y en ser útil. Yo jamás he reparado en miserias, y he creído siempre que lo que no es indigno de mí, tampoco lo era de Ud.*

*Diré a Ud. por último que estoy tan cierto de la elección que Ud. mismo hará entre venirse a su destino o irse a Colombia, que no vacilo en dejar a Ud. la libertad de elegir. Si Ud. se va no corresponde Ud. a la idea que yo tengo formada de su corazón.*

*Si Ud. quiere venirse a poner a la cabeza del ejército yo me iré atrás y Ud. marchará adelante para que todo el mundo vea que el destino que le he dado a Ud. no lo desprecio para mí. Esta es mi respuesta.*

*Soy de corazón.*

*Bolívar*

## El camino hacia Ayacucho

Las palabras de Bolívar terminan por hacerse realidad, ya que debe volver prontamente a Lima para mantener la administración del gobierno central, y poder atender los asuntos de la campaña de manera más oportuna, teniendo una comunicación más fluida con Bogotá.

Sucre, después de recibir esa carta del Libertador, y siendo fiel a la palabra de este, regresa a la cabeza del ejército Libertador y es colocado al mando. Allí, durante meses se realizan los preparativos para lo que será la batalla y la inmensa victoria en la llanura de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, donde es derrotado el ejército realista y se consolida la independencia del Perú.

En palabras de Bolívar: "La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del general Sucre". Allí se immortaliza Antonio José de Sucre como Gran Mariscal de Ayacucho, el punto más alto de su carrera como militar, aunque con muchas labores políticas por completar en los años siguientes de su vida.

## Para seguir leyendo:

- Archivo del Libertador: <https://archivodelibertador.gob.ve/>
- Bolívar, Simón. *Páginas escogidas*. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004.
- De Lacroix, Luis Perú, *Diario de Bucaramanga (Vida Pública y Privada del Libertador Simón Bolívar)*. Caracas. Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2012.
- Oropesa, Juan. *Sucre*. Caracas. Ministerio de Educación y Academia Nacional de la Historia, 1988.
- Sucre, Antonio José. *De mi propia mano*. Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho y Banco Central de Venezuela, 2009.





Anónimo, retrato de Antonio José de Sucre, s/d. Colección Museo Bolivariano







MAYELIS INÉS MORENO-CASTILLO

# El capitán Santos Marquina combatió Junín y Ayacucho



Guidaly Castro, retrato del Capitán Santos Marquina, s/f. }  
En <https://lamposmeridenos.blogspot.com/>

**E**n el Parte de Guerra del Ejército Unido Libertador del Perú, documento fundamental “Victoria de Ayacucho”, con fecha 11 de diciembre de 1824, el Mariscal de Campo Antonio José de Sucre, con los sentimientos a flor de piel, el pecho henchido de gloria y con la mirada firme a un futuro lleno de libertad, describe finamente los detalles de la Campaña del Perú, donde se firmaron la paz y la independencia de Nuestra América, mediante la formidable batalla de Ayacucho, llevada

a cabo el 9 de diciembre de 1824. Grafías donde las atribuye a los patriotas virtudes y valores propios de los nuestroamericanos: el valor de las tropas patriotas se hallaba en el corazón, miles de corazones imparables en el camino hacia la libertad.

En este artículo presentamos la vida de un venezolano que participó en las contiendas de Junín y Ayacucho en el año 1824, nacido en el pueblo de Tabay, en el actual estado Bolívariano de Mérida (Venezuela) y mencionado en el Parte de Guerra de Sucre en Ayacucho como uno de esos valerosos nuestroamericanos.

## Somos descendientes de libertadoras y libertadores

En cada rincón de nuestro hermoso país ha habido mujeres y hombres que en diversas épocas han luchado por la vida, la familia, la comunidad y la patria, y que por tanto forman parte de nuestra historia. En Tabay, paraíso terrenal andino-tropical, somos descendientes de José del Espíritu Santo Marquina Maldonado, nombre de pila del capitán Santos Marquina, nacido en 1798. Así lo reseña su partida de bautismo, única constancia de su nacimiento, fechada el 24 de junio de ese año.

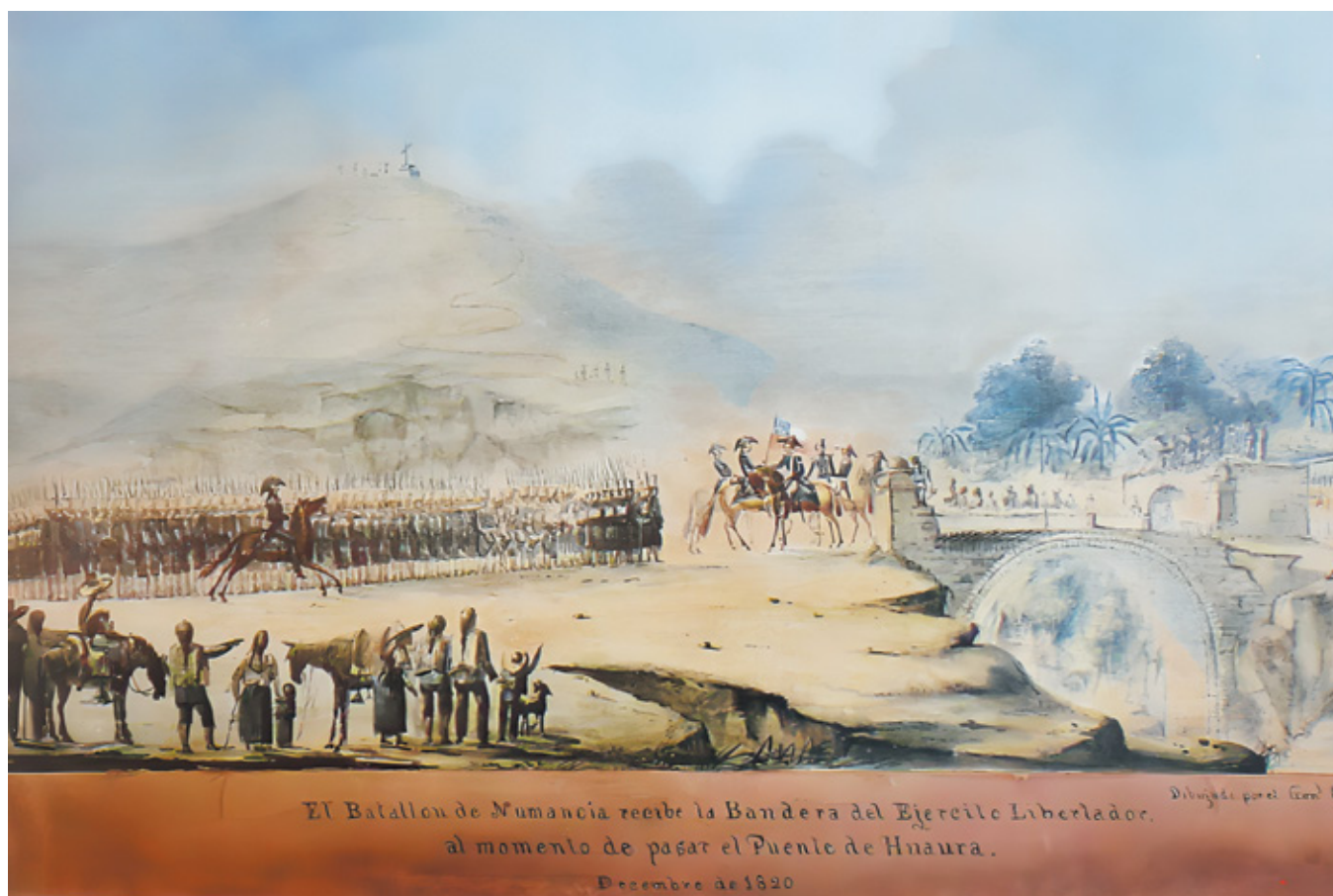
El escritor merideño Eduardo Picón Lares (1938), en el texto *Revelaciones de antaño*, hace referencia a los inicios de la vida de Santos Marquina como militar. Sirvió en las milicias de Mérida al mando de Juan Antonio Paredes, hasta una derrota sufrida en las Laderas de Mucuchíes en 1814 contra los realistas. A juzgar por las cronologías y referencias de la Campaña Admirable, el año de incorporación de Santos Marquina a la vida militar es 1813, en el marco de la primera campaña libertadora conducida por Simón Bolívar. Entonces tendría 15 años de edad.

Después de la derrota sufrida por los patriotas en Mérida, la investigación documental emprendida nos lleva a 1815. En el Expediente del capitán Santos Marquina, que reposa en el Archivo General de la Nación, se reseña que a partir del 1.º de octubre de ese año fue incorporado al Batallón Numancia, uno de los que Morillo constituyó por recluta en 1815.

## El Paso de Numancia

Marquina Maldonado permaneció en dicho Batallón hasta el 3 de diciembre de 1820, cuando contribuyó ac-





Carlos Wood Taylor, *El batallón Numancia recibe la Bandera del Ejército Libertador*, Lima. Museo Histórico de la Magdalena

tivamente en el histórico pase de Numancia, momento en que dicha unidad se sublevó definitivamente contra de los realistas y pasaron a servir a la causa independentista bajo el mando del general José de San Martín.

San Martín detalla en una carta enviada al ministro de Guerra, coronel don José Tenteno, que el batallón Numancia “con toda su fuerza, que asciende a 800 plazas, fuera de la música, se pasó a nuestras filas con una intrepidez que solo es propia del pecho de los leales”.

Este fue el resultado de la estrategia constante por parte de los patriotas de estimular la adhesión a la causa independentista con el uso de una activa política de propaganda. Beatriz Bragoni (2021) en *La Expedición Libertadora y la independencia sudamericana*, incluido en el libro *La expedición libertadora: entre el Océano Pacífico y Los Andes*, indica que esta estrategia incluía “la difusión de proclamas esperanzadoras mediante redes de espionaje y sociedades secretas”. En este sentido, el Numancia fue fundamental para las fuerzas realistas desde 1816, pues se trataba del “regimiento más fuerte y más acreditado que tenía el Ejército del Rey”.

En el expediente del capitán Santos Marquina se dice claramente que “contribuyó” al Pase del Numancia, por tal motivo, consideramos que estuvo inmerso directamente en las mencionadas redes de espionaje de la estrategia patriota. Este hecho, fundamental para el

debilitamiento de las tropas realistas y el fortalecimiento en igual medida de las fuerzas patriotas, significó en el Perú la suma de los colombianos a la causa libertaria.

### Las campañas de San Martín en el Perú

Durante las campañas de San Martín en el Perú, el batallón del cual era miembro Santos Marquina, renombrado como “Voltígeros de la Guardia”, se destacó como una de las mejores unidades del ejército patriota. Allí Marquina se hizo acreedor de dos medallas honoríficas: 1. Lealtad de los más bravos, 2. Fui del Ejército Libertador del Perú, concedida por el Señor General José de San Martín.

Santos Marquina es muestra de la virtud de los hombres y mujeres nacidos en estas tierras sagradas, pues se halló en las campañas de los alrededores de Lima y la Sierra de esa ciudad y también en el famoso asalto de El Callao del 14 de septiembre de 1821. La toma de dicho espacio fue crucial para los patriotas en ese momento, pues el Castillo del Callao, conocido también como Real Felipe, tenía una importancia sustancial. José Ramón Rodil en sus *Memorias del sitio del Callao* lo describe como: “Puerto central del Pacífico, como punto fortificado para apoyo de operaciones militares, y como depósito de muchos útiles de guerra muy difíciles de adquirir y situar sin grandes costos y riesgos



en las provincias interiores”.

## El Voltígeros de la Guardia

El Voltígeros permaneció en el Perú tras la retirada de San Martín, integrándose a la división colombiana, batallón con el que Santos Marquina participó en las batallas más importantes de la guerra: Junín y Ayacucho; en esta última formó parte de la segunda División comandada por el general José María Córdova.

En la batalla de Junín encontramos a un ejército patriota americano conformado por peruanos, colombianos, venezolanos y argentinos. Esta victoria fue fundamental para los patriotas pues los realistas quedaron con la moral fuertemente golpeada. El general de brigada Pedro Revilla Morales, del arma de Caballería del Ejército del Perú, señala que los realistas se apresuraron al ataque de forma desordenada, luego emprenden una retirada posterior, que, en sus palabras, “presenta características de fuga aterrada”. Incluso dejaron en el campo de batalla y sus alrededores material, equipo, ganado y una cantidad considerable de desertores. Totalmente diferente a lo ocurrido con los patriotas quienes, siguiendo la unidad y el orden, emprendieron un ataque definitivo.

Santos Marquina logró escuchar la proclama de Bolívar antes de la batalla: “¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encargado a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud. ¡Soldados!

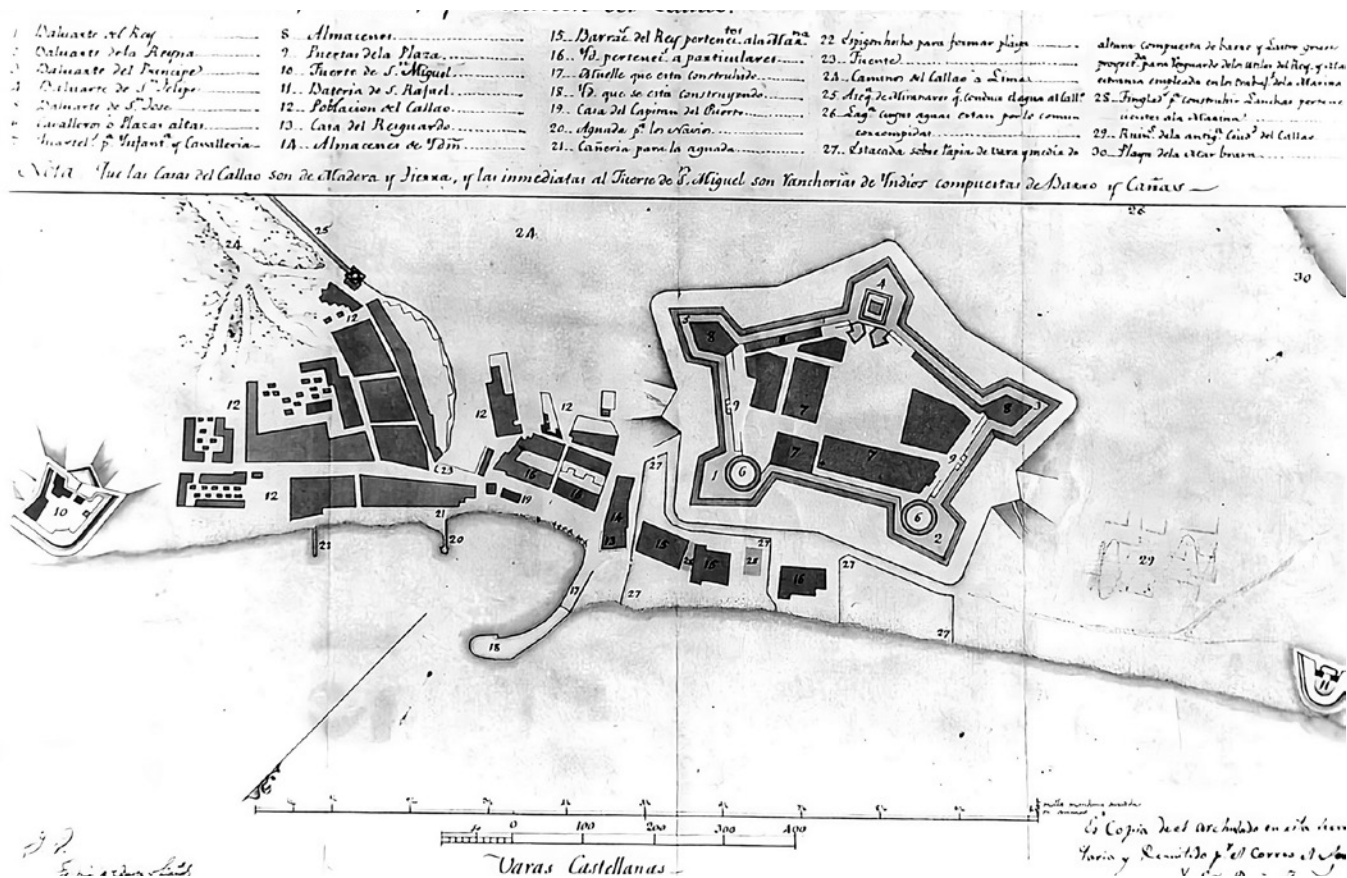
Los enemigos que debéis destruir se jactan de catorce años de triunfos: ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates. ¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. ¿La burlaréis? ¡No! ¡No! ¡No!!! Vosotros sois invencibles”.

El enfrentamiento se desarrolló durante 45 minutos. No hubo estruendos ni humo, pero sí una victoria definitiva para el Libertador Simón Bolívar, la unidad de Caballería y el Ejército Nuestroamericano.

## La batalla decisiva

Para diciembre de 1824 el ejército patriota, al mando de Antonio José de Sucre, estaba conformado por la División del Perú, División 1.<sup>a</sup> de Colombia, la División 2.<sup>a</sup> de Colombia y la División de Caballería. Santos Marquina se hallaba en la División 2.<sup>a</sup> de Colombia, al mando de José María Córdova.

Con tono solemne Sucre arengó al ejército antes de la batalla de Ayacucho. A Santos Marquina le correspondió escuchar estas palabras: “¡Voltigeros!... harto sabe el Perú que nadie aborrece tanto como vosotros al despotismo, y que nadie tiene tanto qué cobrarle. No contento con hacernos esclavos a todos, quiso hacer de vosotros nuestros verdugos, los verdugos de la patria y de la libertad. Pero él mismo honró vuestro valor con



Plano de la plaza y fuertes y población del Callao, circa 1790. Museo Naval de Madrid, Archivo Histórico de Marina, Perú





General José María Córdoba, circa 1890. Colección Dr. Miguel Díaz Cueva, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

el nombre de Numancia, el más heroico que España ha conocido, porque quizás no encontró peninsulares que pudieran honrarlo más que vosotros. He aquí el día de vuestra noble venganza... cinco años de sonrojo, cinco años de ira, estallarán hoy contra ellos en vuestros corazones y en vuestros fusiles. Sucumba el despotismo. ¡Viva la libertad!". De labios de Córdoba el tabayense escuchó la voz de mando de "¡Armas a discreción!... ¡Paso de vencedores!".

En el expediente del Capitán Santos Marquina se reseña que el tabayense recibió un balazo en el hombro derecho en Ayacucho. Hay dos espléndidas referencias acerca de la actuación de Santos Marquina en esa batalla, una realizada por Eduardo Picón Lares y otra realizada por José Febres Cordero.

Picón Lares lo describe así: "arrollador, irresistible, temerario, peleó con bravura de león, como que la estrella incitante del triunfo atraía sus pasos de legionario invencible, hasta que una bala le pasó de banda a banda y le destrozó el hombro izquierdo. Mas, herido y todo, fue de los que avanzando, retrocediendo y tornando a avanzar, rompieron al fin las filas de la gente española con empuje bravío, con furor oceánico y con inquebrantable estoicismo".

En el año 1924, cuando se conmemoraba el Cente-

nario de la batalla de Ayacucho, a José Febres Cordero, hijo de don Tulio Febres Cordero, se le encomendó dar el discurso en el acto de inauguración oficial de un mármol conmemorativo dedicado al capitán Santos Marquina por la municipalidad de Mérida, el 11 de diciembre de 1924. Aquí presentamos un extracto de esas palabras: "Marquina no fue uno de tantos militares patriotas que pelearon con bravura y con honor por la santa causa libertadora, no, sus hechos en Ayacucho lo elevaron por sobre el nivel de los que podemos llamar la rutina del valor. De Marquina en Ayacucho puede decirse lo que dijo Bolívar del impetuoso Rangel en Carabobo: que hizo, como siempre, verdaderos prodigios (...) Marquina Sargento 1.º se lanza con arrojo de invencibles a dominar las agrestes cumbres de Condorcunca (...) ven sucumbir al Sub-teniente, cargo que asume Marquina, lleno de coraje, recoge el iris ensangrentado de la Patria, lo flamea en la altura que acaban de conquistar y grita a todo pulmón: ¡Viva la Libertad!".

Hay discrepancias en relación con el hombro herido, sin embargo, lo indudable es la valentía y el arrojo con el que este merideño luchó por nuestra libertad. Esto le mereció de manos de Antonio José de Sucre el ascenso a teniente efectivo y la Medalla de Ayacucho. También fue nombrado "Benemérito en grado eminente de la Patria", y recibió el Busto del Libertador, estos últimos reconocimientos fueron otorgados por el Libertador Simón Bolívar.

#### Para seguir leyendo:

- BRAGONI, Beatriz. "La Expedición Libertadora y la independencia sudamericana". En: *La expedición libertadora: entre el Océano Pacífico y Los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2021. Disponible en: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/171551/CONICET\\_Digital\\_Nro.e3f1734f-c859-480c-8e84-dbd9d18d2553\\_B.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/171551/CONICET_Digital_Nro.e3f1734f-c859-480c-8e84-dbd9d18d2553_B.pdf?sequence=2)
- CASTILLO, Robert Darío, ARAQUE, Belis y otros, *Tabay: poblado, gente y costumbres desde su historia*. Mérida (Venezuela): Alcaldía del Municipio Santos Marquina, Archivo General del Estado Mérida, Fundecem, 2012.
- FEBRES CORDERO, José. *Discurso en el acto de inauguración oficial de un mármol conmemorativo dedicado al Capitán Santos Marquina, por la Municipalidad de Mérida el 11 de diciembre de 1924*, Mérida (Venezuela): Tipografía El Lápis, 1925.
- PICÓN LARES, Eduardo. *Revelaciones de Antaño*, Mérida: Ediciones del Rectorado, Talleres Gráficos Universitarios, Universidad de Los Andes, 2008.
- RODIL, José Ramón. *Memorias del sitio del Callao*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1955. Disponible en: <https://digital.csic.es/bitstream/10261/167743/1/Memoria%20del%20sitio%20del%20Callao.pdf>
- SUCRE, Antonio José. *De mi propia mano*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2009.
- SUCRE, Antonio José. *Victoria en Ayacucho*. Caracas: Fundación Polar, 1996.





Teófila Aguirre, *La batalla de Ayacucho*, Perú, 1918, Museo de arqueología, antropología e historia del Perú





Anónimo, Plaza mayor de Lima, cabeza de los Reinos de el Perú, siglo XIX. Museo de América de Madrid

NOELIS MORENO PEÑA

## Sin la participación de las mujeres peruanas la historia de su independencia sería otra

**D**urante el período colonial las mujeres eran consideradas frágiles, sumisas y dóciles. Estaban subordinadas al hombre y sus comportamientos eran regulados a través del ordenamiento jurídico y las creencias religiosas. Su mundo se limitaba al hogar y la familia, donde era importante mantener buenas costum-

bres que resaltarán un alto valor moral. El cumplimiento de su rol en la sociedad colonial representaba la supervivencia del sistema colonial.

Sus trabajos fueron muy variados, iban desde realizar tareas domésticas, cocinar, enfermería, costuras, bordados, hasta asumir trabajos como vendedoras, comerciantes y





Etna Velarde, *Micaela Bastidas*, s/f. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú

administradoras. Los oficios dependían del estrato social. Por ese motivo, es difícil imaginar la participación de las mujeres en el proceso independentista de Perú, porque dentro de ese orden social establecido su rol estaba lejos de formar parte de las actividades políticas, económicas y militares determinantes.

En el Virreinato del Perú, uno de los bastiones realistas más poderosos, la sociedad estaba estratificada y mantenían un sistema de castas. Entre sus habitantes era habitual conseguir indígenas, mestizos, criollos, españoles, entre otros. Los integrantes de los estratos sociales más bajos vivieron en carne propia la violencia y explotación del sistema colonial; las mujeres no escaparon de esa realidad. Al revisar la historia independentista del Perú encontramos que tempranamente se desarrollaron rebeliones indígenas en contra del régimen impuesto, una de ellas fue la de Túpac Amaru, aquí la mujer tuvo una participación extraordinaria, desafiando cualquier idea tradicional sobre el rol de la mujer en la sociedad. Posteriormente se inicia una nueva etapa del proceso independentista, gran parte del mismo enmarcado en la Campaña del Sur, que mostró otro tipo de participación femenina. En este punto, la mujer de cualquier estrato social comienza a enfrentar el sistema colonial y se une a la causa independentista para acabar con el nexo colonial.

Desafiar el sistema colonial y unirse a la causa independentista fue complejo para ellas simplemente por el hecho de ser mujeres en una sociedad estratificada en función del color de piel, riqueza y lugar de origen. A pesar de las adversidades lo hicieron, cada una participó



Etna Velarde, *Tomasa Tito Condemayta*, s/f. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú.

desde su realidad y contexto, por lo tanto, el campo de acción de una indígena no fue igual al de una blanca con privilegios, una negra esclava o una mestiza. Sus ideales las convirtieron en enemigas de los realistas y por sus hazañas fueron castigadas, encarceladas, perseguidas, torturadas y fusiladas. Estas heroínas estuvieron dispuestas a perderlo todo, algunas de ellas permanecen en la memoria y otras quedaron en la historia sin nombres y sin rostros.

### Siempre lucharon por la independencia

Desde la consolidación del virreinato en el territorio, los españoles sometieron y explotaron a las comunidades indígenas. Ante el abuso y la violencia surgieron una serie de revueltas que buscaban acabar con ese sistema. Las mujeres participaron en esos levantamientos de manera directa, como guerreras y combatientes, incluso lideraron tropas o se encargaron de la logística necesaria en los campos de batalla. Sara Beatriz Guardia señala que “En 1742 estalla la insurrección de Juan Santos Atahualpa, quien durante diez años fustigó a los españoles con ataques sorpresivos de sus columnas guerrilleras, aun cuando se desarrolló en la zona amazónica, área periférica de los intereses del virreinato. Algunas mujeres como María Gregoria, esposa del dirigente Francisco Inca, participaron en el levantamiento de Huarochiri (1750) (...) y en 1777 se produjo una rebelión en la provincia de Urubamba en la que tomaron parte indígenas, criollos y mestizos. Ese año, en Huánuco, Juana Moreno mató al teniente Corregidor General Domingo de la Cajiza, en protesta por el abusivo cobro de impuestos...”.





*La Caravana de la Muerte* (s.f.) Mural de Teodoro Núñez Ureta

En la segunda mitad del siglo XVIII se destacó Micaela de Bastidas, esposa de José Gabriel Túpac Amaru; entre sus enemigos era conocida por ser inteligente y radical. Melchor Paz nos da en su crónica una idea sobre el personaje: “aquellos que conocen a ambos, aseguran que dicha Cacica es de un genio más intrépido y sangriento que el marido (...). Suplía la falta de su marido cuando se ausentaba, disponiendo ella misma las expediciones hasta montar en un caballo con armas para reclutar gente en las provincias a cuyos pueblos dirigía repetidas órdenes con rara intrepidez y osadía autorizando los edictos con su firma...”. Esta valiente mujer tuvo un papel fundamental en la llamada rebelión de Túpac Amaru, al igual que Cecilia Tupac Amaru. Tras la derrota de la insurrección, Micaela fue ejecutada cruelmente el 18 de mayo de 1781, mientras que Cecilia fue humillada públicamente, torturada y encarcelada.

Tomasa Titu Condemayta, cacica de Acos, también tuvo una participación relevante; demostró su liderazgo al dirigir una brigada de mujeres que se encargaron de defender exitosamente el puente Pilpinto de las tropas españolas. Los realistas la condenaron a muerte, y el mismo destino sufrieron Bartolina Sisa y Gregoria Apaza. La primera por intentar sitiar La Paz y Sorata, y la

segunda por combatir con Andrés Túpac Amaru como rebelde.

### La caravana de la muerte

En 1783, luego de la derrota de la Rebelión de Túpac Amaru, las autoridades españolas, para intentar opacar cualquier rastro de las rebeliones, decidieron limpiar el territorio y desterraron a un grupo de mujeres que estaban vinculadas con las revueltas; en total eran 75 mujeres y 17 niñas. La Caravana de la Muerte partió de Cuzco el 1 de octubre de 1783 y llegó a El Callao. Sara Beatriz Guardia indica que las sentenciadas “debían recorrer descalzas cerca de 1400 km atravesando las ciudades del Cuzco, Huamanga, Huancavelica, Huancayo, Cañete, Lima, hasta llegar al Callao”. Solo 15 personas llegaron a la fortaleza Real Felipe, la mayoría murió en el trayecto.

### Mujeres patriotas en el siglo XIX

En el siglo XIX mujeres de los distintos estratos sociales participaron en la independencia. Los roles asumidos fueron diversos, y algunas llegaron a figurar en la historia por su gran capacidad de liderazgo y mando. Una de ellas fue Juana Azurduy, apodada “El Águila de las





Etna Velarde, *María Parado de Bellido*, 1964. Colección del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú

batallas". En el Alto Perú luchó con su esposo, Manuel Ascencio Padilla, y fundó un movimiento independentista en 1810, en el cual hubo participación femenina. Tras la muerte de su esposo en 1817, Juana continuó la lucha y el General Belgrado la ascendió al grado de coronela. Otra mujer destacada fue la indígena Ventura Calamaqui, quien lideró a un grupo de campesinas que participaron en el levantamiento en Huamanga, Ayacucho (1814), apoyando la insurrección de los hermanos Angulo y Pumacahua. De igual forma, Matiaza Rimachi se destacó en la batalla en las Pampas de Higos Urco.

No todas fueron combatientes. Sin embargo, asumieron roles necesarios para mantener la insurrección. Algunas se atrevieron a denunciar los abusos de las autoridades impuestas por el régimen colonial en espacios públicos como plazas e iglesias. Este tipo de acciones era clave porque propició que la gente se sumara a la causa independentista. También era una forma de demostrar el descontento irreversible que existía entre los



Etna Velarde, *Madre e hijas Toledo*, 1966. Etna Velarde Colección del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú

habitantes. Se puede considerar integrantes de este grupo a todas las curanderas y cocineras que acompañaron a las tropas, aunque muchas de ellas hayan permanecido anónimas.

Otras prefirieron participar con un perfil discreto, desde las sombras. Asumieron el rol de espías, enlaces, conspiradoras, reclutadoras y mensajeras. Algunas mujeres adineradas, con privilegios, blancas o con estatus social alto, trabajaron por la independencia como financistas, relacionistas públicas, consejeras y administradoras. Muchos de sus hogares se convirtieron en centros de conspiración, donde se llevaban a cabo reuniones secretas. Eran mujeres inteligentes, atrevidas y valientes.

En el caso de Perú muchas hicieron grandes sacrificios al dejar a un lado todo en sus vidas particulares. Entre ellas se encuentran Emeteria Ríos de Palomo (informante), Brígida Silva de Ochoa (enlace de los patriotas), Juana Manrique de Luna, Cleofé Ramos, María Toledo, Higinia Toledo, Rosa Campusano, Narcisa Iturregui, Carmen Noriega de Paredes, Agustina Pérez de Seguin, Doña Trinidad Celis y Andrea Parado de Bellido. Esta última se desempeñó como espía o informante en Ayacucho.

#### Para seguir leyendo:

- Sara Beatriz Guardia, *Mujeres peruanas el otro lado de la historia*, Perú, Librería Editorial Minerva, 2002.
- Claudia Rosas Lauro (Editora), *Mujeres de armas tomar, la participación femenina en las guerras del Perú Republicano*, Perú, Ministerio de Defensa, 2021
- Victoria de Caturla Brú, *La mujer en la independencia de América*, Venezuela, Editorial El Perro y la Rana, 2022.





Anónimo, Aspecto de la tribuna del Hipódromo durante los ejercicios escolares de gimnasia militar, diciembre de 1924. En: *El centenario de Ayacucho en Venezuela*.

JESÚS A. PEÑA

## La conmemoración del centenario de Ayacucho en Venezuela

### La gloria eterna del ejército Libertador en tierras peruanas

La conmemoración de los cien años de la batalla de Ayacucho, durante varios días del diciembre de 1924, cumplió el objetivo de resaltar este acontecimiento bélico ocurrido el 9 de diciembre de 1824, cuya gloria arropó al general Antonio José de Sucre como Gran Mariscal de Ayacucho.

De igual manera que hace una centuria, dicho acontecimiento histórico es recordado y conmemorado en

la actualidad. La América de nuestros días se prepara para celebrar *el bicentenario de la proeza libertaria*. Pues Ayacucho no solamente fue una batalla, sino la acción que hirió de muerte el último baluarte de la monarquía en tierras andinas.

La victoria republicana en tierras incas fue un evento continental, su relevancia histórica fue celebrada cuando se cumplieron los primeros cien años por diversos pueblos de América, desde el norte de México hasta la Patagonia Argentina, e incluso recordada por los propios





españoles. Con denotado júbilo y algarabía fue conmemorada la independencia del Perú y de América en tierras venezolanas. Las siguientes líneas resumirán algunos detalles de dicha conmemoración en el territorio venezolano.

El triunfo de las armas del glorioso ejército multinacional libertador, acompañado de la capitulación realista, determinó la plena independencia de todos los territorios al sur de Colombia. Producto de la independencia peruana fue la conformación de la república de Bolivia en el año de 1826; todo este conjunto de acontecimientos cimentaron la independencia plena de nuestro continente.

### **El gomecismo ejercía el poder en la época del centenario**

El general Juan Vicente Gómez fue reelegido en los comicios políticos para el período presidencial 1922/1929. En 1922, con el objetivo de asegurar su continuidad en el poder, el gomecismo realizó una reforma de la consti-

tución donde se contempla la creación de dos vicepresidencias ejecutivas.

Luego de dicha aprobación se realiza la designación de sus familiares directos, tío e hijo mayor, Juan Crisóstomo Gómez y José Vicente Gómez, para ocupar ambas vicepresidencias. La ventaja de esta relación político/familiar como autoridad nacional es que sus parientes podían acceder directamente a la Presidencia en caso de que el Presidente no pudiese ejercer sus funciones. Los episodios de enfermedad por los que el Benemérito en los últimos meses había puesto en vilo al sistema, le permitieron, una vez recuperado de salud, nombrar a sus dos posibles sucesores en la primera magistratura del Estado Venezolano. Cuando se celebró el centenario de Ayacucho, el sistema gubernamental, en manos del gomecismo, había atesorado para sí la explotación petrolera: el pozo Barroso II inundaba el mercado internacional de aquellos tiempos, generando los recursos necesarios para las políticas gubernamentales; el erario nacional había crecido sustentablemente y la agricultura como fuerza económica nacional estaba en pleno declive.

### **La celebración por decreto**

Al igual que en centenarios anteriores celebrados en suelo venezolano, como Carabobo y Boyacá, el aparato político y mediático del gobierno gomecista establecía que “el fervor patriótico permitiera honrar la memoria de nuestros ilustres patricios en todas las formas”, y estimulaba constantemente el sentimiento republicano de los venezolanos. Durante la época del centenario de Ayacucho predominaba una clase intelectual que reportaba directamente al Ejecutivo Nacional y servía de motor del aparato ideológico y mediático del régimen. Esta élite promovió el diseño y la ejecución de programas conmemorativos que buscaban forjar una Conciencia Histórica Patriótica para sumar puntos al gobierno federal y fortalecer en el contexto mediático el mandato de Juan Vicente Gómez a nivel nacional, militar y político.

Cuando se avizoró la celebración de los cien años de Ayacucho, se mantuvo la disposición de conmemorarlo a nivel nacional con todo el peso histórico que ello se merecía. Mediante la *Gaceta Oficial* del martes 28 de octubre de 1924, número 15.426, se establecieron las actividades principales del 6 al 13 de diciembre a nivel político, militar, social y cultural. Para lograr cumplir al pie de la letra la programación oficial y lograr una conmemoración trascendental se crearon —de septiembre a octubre—, una serie de organizaciones civiles denominadas: a) *Juntas Centenarias de Ayacucho*. b) *Juntas Patrióticas* c) *Juntas Glorificadoras de Ayacucho*. d) *Sociedad Patriótica Ayacucho*. e) *Juntas Comunales*. f) *Juntas Directivas de los Festejos de Ayacucho*. En aquellas regiones donde no se podían realizar dichas células organizativas las asumía la Jefatura Civil y el Concejo Municipal. Debido a la inexistencia de la prensa regional y de partes





Anónimo, Carretera de Caracas a La Guaira, Venezuela, 1924.

o informes totalizadores se desconoce la totalidad en los pueblos y ciudades sobre la conformación específica de estas organizaciones, sin embargo, con las muestras obtenidas mediante la revisión de la prensa nacional, es posible inferir que ante la variedad y/o formas en que se organizaron, en todo el territorio nacional pudieron conformarse dichas comisiones, a excepción de la capital de la República. Allí la Gobernación del Distrito Federal, el Ministerio del Interior e instituciones de rango nacional asumieron la conmemoración.

Se realizaron solemnes festividades en toda la República conforme a los programas establecidos por los comités descritos anteriormente, y los presidentes de los estados. Una unidad del despacho de Guerra y Marina de la Armada anclada en Cumaná tributó los merecidos honores a la vez que era inaugurado un monumento conmemorativo al Centenario de la batalla. En otras zonas del territorio se inauguraron carreteras como la Miranda / Anzoátegui, Vargas / Caracas, parques, plazas, puentes y monumentos. Se realizaron exposiciones agropecuarias y artesanales.

Los espacios solemnes como el Panteón Nacional tuvieron especial protagonismo en la conmemoración del centenario. Una compañía del ejército montó allí una campaña durante todos los días señalados. El Salón Elíptico del Palacio Federal (hoy AN) y la casa del Libertador, fueron asiduamente visitados; se decretó la elaboración de una Estampilla Centenaria y los museos nacionales

permanecieron abiertos durante todos los días de la celebración, entre las 8 de la mañana y las 6 de la tarde. La casa histórica de San Mateo, donde en 1814 se inmoló el valiente Antonio Ricaurte, fue adquirida, restaurada y reinaugurada con motivos de la conmemoración de Ayacucho. Posteriormente se convertirá en museo y en monumento a la guerra de independencia. Durante las noches en las distintas plazas Bolívar y otros espacios se escucharon retretas y cantos propios de aquella época centenaria.

### El centenario abarcó el territorio venezolano

La conmemoración del centenario de Ayacucho sirvió como escenario nacional reivindicativo de la obra gomecista durante sus años en el poder. De igual manera se ponía el final de la conmemoración de la independencia americana, que venía realizando el Estado en la última década, es decir, el centenario de la independencia fortaleció los vínculos del pueblo con el Gobierno gomecista. Este, si bien tenía en parte un bloqueo sobre el poder de otros actores, tenía recepción en las clases populares de entonces. Gómez se convertía en el último caudillo que recorrería la nación en el poder, desde los tiempos de Bolívar, José Antonio Páez y Antonio Guzmán Blanco.

Durante el régimen gomecista y la conmemoración de la independencia definitiva de la América simboliza, a





Anónimo, Recreación de la batalla de Ayacucho, a propósito del centenario, Nirgua, Venezuela, 1924.

rasgos generales, un llamado aleccionador por parte del pensamiento político e intelectual del país de dicha década, para que las naciones soberanas de América, producto de los procesos de independencia consiguieran unir lazos más cercanos. Se hace un llamado al esfuerzo de cooperación fraterna que había nacido en Panamá en 1826, en el que Bolívar y los venezolanos fueron actores decisivos.

En el discurso mediático los venezolanos deben mantener firmes los propósitos por los que se luchaba contra el enemigo en aquellos tiempos de la independencia. La unión y la fraternidad fue el secreto de la victoria, y nuestra sociedad debe enfocarse en ello, ya que teníamos una misma causa, un enemigo ideal y un objetivo común, la cooperación fraterna había de darnos forzosamente la victoria en aquellos tiempos; el centenario debía aprovecharse para retomar ese espíritu. En virtud de la unión las embajadas de Perú, Ecuador, Colombia, Italia, Argentina y algunas comunidades foráneas establecidas en el país, como españoles, estadounidenses y sirios ofrendaron coronas de inmortales y laureles de plata ante el Libertador y ante el cenotafio del Mariscal Sucre.

El ámbito cultural se nutrió con conversatorios sobre la independencia y la labor de los libertadores. La Academia Nacional de La Historia realizó una sesión solemne en el Teatro Municipal para honrar desde la disciplina histórica el legado de los héroes en Ayacucho. El pueblo

caraqueño fue invitado y la responsabilidad como orador de orden fue asignada al Dr. Manuel Díaz Rodríguez, quien reflexionó sobre la proeza de los hombres que tomaron las armas contra un sistema, más que contra una nación. Varias presidencias regionales recibieron retratos de Bolívar y Sucre. También hubo actos culturales en los llanos, numerosos tedeums en las capitales y se develaron cuadros de insignes héroes de Ayacucho. Las obras públicas de embellecimiento encabezaron las distintas novedades, de singular importancia fue la entrega del parque Sucre, actual parque Los Caobos; de igual relevancia fueron los homenajes a Sucre en el Oriente Venezolano; los bustos de Bolívar y el héroe de Ayacucho se multiplican en distintas ciudades y fueron acogidas con respeto. De igual manera se destacan los distintos homenajes literarios en Barquisimeto y Ocumare, programas deportivos y distintos campeonatos se jugaron en varias regiones del país; la salud también estuvo presente con la entrega de distintos dispensarios y hospitales; destacó así mismo la celebración del IV Congreso Nacional de Medicina. Al mando del afamado músico Pedro Elías Gutiérrez, la Banda Marcial ofreció un concierto nocturno en la plaza Bolívar el 9 de diciembre; se ejecutaron los *cinco himnos de las naciones bolivianas*, además de las piezas "Gloria a Sucre", de Salvador Llamozas; "Ayacucho", de Rafael Hernández León, e "Himno Guerrero", de Manuel Penella. El cierre de las conmemoraciones se realizó el 13 de diciembre de 1924 en el Monumento a la





Anónimo, El general López Contreras pronuncia su discurso en el campo de Ayacucho, Perú, diciembre de 1924.

batalla de Carabobo, en las afueras de Valencia, con un ofrenda floral del presidente Juan Vicente Gómez, quien terminó su pequeño discurso con estas palabras: “Mis votos de patriota son porque siempre conservemos intacto el culto hacia los héroes, y porque la memoria de Sucre, el leal teniente de Bolívar, sirva de ejemplo a las generaciones del porvenir”.

### La embajada especial de Venezuela rumbo al centenario peruano

La conmemoración del centenario de Ayacucho tuvo especial repercusión en Perú, territorio de los acontecimientos finales de la Campaña del Perú emprendida por el Ejército Libertador de Colombia. El papel de Bolívar había sido determinante en la nueva zona internacional del continente. A pesar del papel de los detractores de los héroes



Estampilla conmemorativa del Centenario de la batalla de Ayacucho, 1824-1924, Litografía del Comercio, Caracas. Colección Archivo audiovisual de la Biblioteca Nacional

venezolanos y neogranadinos que lucharon en el Perú entre 1823 y 1826, el gobierno del presidente Augusto Leguía decretó durante el año 1924 de igual forma rendir homenaje a los héroes de Ayacucho, disponiendo para ello de toda una serie de actividades militares, políticas y culturales. Para ello fueron convocados distintos presidentes, aunque solo asistió Bautista Saavedra Maella y las distintas comitivas enviadas por los presidentes constitucionales de las naciones americanas.

Se conformó la embajada especial venezolana a disposición del ciudadano General Presidente de los Estados Unidos de Venezuela y de acuerdo con lo dispuesto en los decretos ejecutivos fueron designados los ciudadanos Dr. Pedro Manuel Arcaya, como embajador especial del centenario, encabezando la comitiva junto con el Obispo de Carabobo, Dr. Francisco Granadillo. La representación militar de Venezuela estuvo liderada por el general Eleazar López Contreras y el coronel Mariano H. López Méndez. Dicha delegación presentó como tributo la *Espada del Perú*, otorgada por el Congreso Peruano al Libertador Simón Bolívar en 1825. Participaron en la inauguración del monumento a Sucre con un célebre discurso, e igualmente en los homenajes al Libertador. La delegación militar venezolana asistió al campo de Ayacucho, al monumento, y recibió tierra simbólica del campo, así como los restos del soldado desconocido, que fueron trasladados hasta Venezuela y reposan en el Arco del Triunfo de Carabobo.

### Para seguir leyendo:

- Simón Alberto Consalvi, *Juan Vicente Gómez*, El Nacional, volumen 59.
- *El Nuevo Diario*. Hemeroteca Nacional De Venezuela. *Gaceta Oficial de Venezuela* N.º 15.426. 28 de octubre de 1924.



día el Sr. Juan Vicos, Sr. José de La Serna, habiendo oído a los D.ºs. Generales  
 y Jefe que se reunieron, después que el Ejército Español blanda en todo, según  
 cuanto ha exigido la reputación de las armas en la sangrienta jornada de  
 Ayacucho y toda la guerra del Perú, ha tenido que dar el campo a los  
 españoles, y debiendo conciliar a un tiempo el honor de los reyes de España y  
 con la disminución de los males del país, he creído conveniente proponer  
 a V.ª con el Sr. General de División de la República de Colombia, Sr. Antonio  
 de Sucre, Comandante en Jefe del Ejército Unido Libertador del Perú, las con-  
 diciones que continúan en los artículos siguientes:

1.º El territorio que guarecen los tropas espa-  
 ñolas en el Perú, será entregado a las ar-  
 mas del Ejército Unido Libertador hasta  
 el desagüero, con los pargos, mantas y  
 todo lo demás que militan en el terri-  
 torio, todo el territorio del Ejército espa-  
 ñol libremente repartido a su país y  
 entre del Ejército del Perú, con-  
 siderando la paz que entre tanto  
 se guarde entre las partes, y  
 la milicia de la plaza que en  
 sualiente a su ejemplo  
 en el territorio.

2.º Cualquiera individuo  
 del Ejército Español que  
 viva en su propia casa  
 o en ninguna persona sea in-  
 quisiendo anterior a su  
 salida de las ciudades  
 o del Perú, ni la comu-  
 nidad de este territorio  
 de este territorio.

3.º Cualquiera habitante  
 de los pueblos o Amos-  
 tes propietarios o tenen-  
 tes de las casas o de  
 en virtud de este co-  
 ntrato familiar y pro-  
 piedad porción  
 el que vivirá en

4.º Concedido y también serán entregados los  
 reyes del Ejército Español, la plaza y los  
 batallones de Rega, los guardias del Perú al ha-  
 ber en todo el territorio y rechos para  
 y obsequio prestatamente al Gobierno Español

5.º Concedido; pero el Gobierno del Perú solo  
 las merced, paga mientras progre-  
 se que marchasen a Rega  
 y mas contra la

Acción particular al tratar a capitulación

El Ejército Español a capitular  
 no es responsable de el Gob-  
 erno de la Plaza, ni de las di-  
 obedencia las Ordenes a entre-  
 gar la fortaleza, ni de el al-  
 terar los demas edificios  
 al contenido afuera; pero  
 siempre se la previene re-  
 pua y de combinaciones  
 el Gobierno de la capitula-  
 ción en la parte que lo con-  
 responde

Concedido; pero los Jefe y capi-  
 tular se reservan todos los  
 diligencias a la guerra al  
 ellas, y en sus condiciones  
 si el Gobernador de Obispos  
 el Gobierno del Perú y el Gen-  
 eral Vicos de comisionan a quel  
 Jefe y la guarnición como se  
 dependa al Gob.º. Espa-  
 ñol, y tratando en cualquier  
 ra que con libertad a los  
 de los y Españoles

Hecho a 9 de Diciembre de 1824

José Canterac

Ant.º José de Sucre



# EL JENERAL EN JEFE

DEL EJERCITO UNIDO LIBERTADOR DEL PERU.

A LOS HABITANTES DEL CUZCO.

CUZQUEÑOS! EL LIBERTADOR DE COLOMBIA os envia la paz y la redencion. Del otro lado del Ecuador, oi oyo los gemidos del Pueblo querido de los Incas, y vino á salvaros de la esclavitud. Vuestros hermanos os presentan á su nombre los dones de la *Independencia Nacional*.

Cuzqueños: al pisar vuestra patria, mi corazon ha tenido las emociones mas sencibles: he visto cumplidos vuestros deseos, y satisfechos los votos del Ejército unido. En los campos sagrados de JUNÍN Y AYACUCHO quedaron rotas para siempre las cadenas que os ataban á un poder extraño: dejasteis eternamente de ser españoles: sois ya PERUANOS; sois libres. En adelante los destinos de la Republica, dependerán de vuestras virtudes y patriotismo.

Cuzqueños: El Ejército Libertador que desde tierras lejanas viene combatiendo por traeros la libertad, os pide en recompensa vuestra amistad y union. La dicha del Perú son los bienes que anhela; y volver á su pais llevando por trofeos, dulces recuerdos y las bendiciones de los remotos descendientes del Sol.

Cuartel jeneral en el Cuzco á 29 de diciembre de 1824.

ANTONIO JOSE DE SUCRE,

Proclama que hace Antonio José de Sucre al pueblo peruano por haberse consolidado la independencia del Perú, con las batallas de Junín y Ayacucho, ARC. *El Sol de Cuzco*, 29 de diciembre de 1824. Archivo Regional del Cuzco.

CORREO ELECTRÓNICO [memoriasdevzla.cneh@gmail.com](mailto:memoriasdevzla.cneh@gmail.com) PÁGINA WEB [www.cnh.gob.ve](http://www.cnh.gob.ve) TWITTER @Memoriasvzla / @cnh\_ven  
INSTAGRAM cnh\_ven FACEBOOK Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Estudios Históricos TELÉFONO (0212) 509.58.32



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
del Despacho de la Presidencia  
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno

